

Tiempo Pascual para laudes y vísperas

Contenido

Forma de comenzar el rezo:	3
•Si laudes es el primer rezo del oficio divino:	3
INVOCACIÓN INICIAL	3
Antífona para el Invitatorio	3
Salmos del invitatorio	3
Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo.....	3
Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor	3
Salmo 94: Invitación a la alabanza divina	4
Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo	4
•Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:	4
SALUDO INICIAL	4
HIMNOS.....	5
DEL TIEMPO PASCUAL, HASTA LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION DEL SEÑOR.....	5
VISPERAS.....	5
Nuestra Pascua inmolada	5
Quédate con nosotros.....	5
¿Qué ves en la noche, dinos centinela?	5
Porque anochece ya	6
OFICIO DE LECTURA.....	6
¡Cristo ha resucitado!.....	6
La bella flor.....	6
LAUDES	6
Ofrezcan los cristianos.....	6
¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!.....	7
Cristo, alegría del mundo.....	7
La noche y el alba con su estrella fiel.....	7
HIMNOS PARA HISPANOAMÉRICA.....	7
DOMINGO	7
I Vísperas Domingo	7
Revestidos de blancas vestiduras....	7
Laudes Domingo.....	8
Estaba al alba María	8
II Vísperas.....	8
Al fin será la paz y la corona.....	8
LUNES	8
Laudes.....	8
La bella flor que en el suelo	8
Vísperas lunes	9
Cantarán, llorarán razas y hombres	9

MARTES	9
Laudes	9
Estaba al alba María.....	9
Vísperas martes.....	9
Nos reúne de nuevo el misterio	9
MIÉRCOLES	9
Laudes	9
Gloriosa aurora de este nuevo día ..	9
Vísperas miércoles	10
Hoy rompe la clausura.....	10
JUEVES	10
Laudes	10
El agua pura, don de la mañana ...	10
Vísperas jueves	10
Es la Pascua real, no ya la sombra	10
VIERNES	10
Laudes	10
Tu cuerpo es lazo de amores	10
Vísperas viernes	11
Tu cuerpo es preciosa lámpara	11
SÁBADO	11
Laudes	11
Velaron las estrellas el sueño de su muerte	11

HIMNOS PARA DESPUÉS DE LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION DEL SEÑOR.....	11
--	-----------

VISPERAS.....	11
Ven, Espíritu divino	11
OFICIO DE LECTURA.....	12
¡Oh llama de amor viva!	12
LAUDES	12
El mundo brilla de alegría.....	12
HIMNOS PARA HISPANOAMÉRICA...12	
Laudes	12
Emprenda la esperanza raudo vuelo	12
Contigo sube el mundo cuando subes	12
Vísperas.....	13
Ven, Creador, Espíritu amoroso...13	
Ven, Espíritu Divino	13

DESARROLLO DE LA ORACIÓN LITÚRGICA	14
Primera Parte:	14

8ª de Pascua.....	14
LAUDES del Domingo de Resurrección y la 8ª de Pascua.....	14
Oración de cada día para la 8ª de Pascua.....	20
VÍSPERAS del Domingo I de Resurrección y la 8ª de Pascua.....	20

Segunda Parte del tiempo Pascual:.. 27	
Desde la 8ª de Pascua hasta el domingo de la Ascensión.....	27
DOMINGOS.....	27
I Vísperas Domingo	27
Laudes	29
II Vísperas Domingos	30
Oración final de los Domingos para todas las horas	32
Lunes.....	33
Oración Lunes.....	36
Martes	36
Oración Martes	39
Miércoles.....	39
Oración Miércoles	42
Jueves	42
Oración Jueves.....	45
Viernes	45
Oración Viernes	48
Sábados Pascua	48
Oración Sábado.....	49
3ª Parte semana VII: 51	
Domingo de la Ascensión y VII Semana de Pascua. Domingo de Pentecostés.51	
ASCENSIÓN de nuestro Señor51	
I VÍSPERAS de la ASCENSIÓN de nuestro Señor	51
HIMNO.....	51
¿Y dejas, Pastor santo,..	51
No, yo no dejo la tierra.	51
PRECES.....	53
LAUDES (Oración de la mañana).....	54
HIMNO.....	54
No; yo no dejo la tierra.....	54
Contigo sube el mundo cuando subes	54
II VÍSPERAS de la Ascensión de nuestro Señor Jesucristo	56
HIMNO.....	56
Retorna victorioso.....	56
Lunes tras la Ascensión.....	58
Martes tras la Ascensión	60
Miércoles tras la Ascensión.....	61
Jueves tras la Ascensión	63
Viernes tras la Ascensión	64
Sábado tras la Ascensión.....	66
PENTECOSTÉS (Solemnidad)67	
I Vísperas.....	67
Laudes.....	69
HIMNO:.....	69
Hoy desciende el Espíritu de fuego	69
II Vísperas Pentecostés.....	71

ANEXO: 73	
PARTES COMUNES LAUDES Y VÍSPERAS	73
RESPONSORIO BREVE (Común)	73
Para la 2ª parte: Hasta la Ascensión.....	73
Laudes	73
Vísperas.....	73
Para la 3ª parte: Tras la Ascensión.....	73
Laudes	73
Vísperas.....	73

ANEXO..... 74	
Salmos de Laudés y Vísperas para solemnidades y festivos	74
Laudes del Domingo I.....	74
Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS	74
Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56	74
Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS	75
II Vísperas del Domingo I	75
109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE	75
Salmo 113 A ISRAEL LIBERADO DE EGIPTO	75
Cántico LAS BODAS DEL CORDERO Ap. 19,1-7	76
CÁNTICOS EVANGÉLICOS.....77	
Laudes:.....	77
Benedictus Lc 1, 68-79	77
Vísperas:	77
Magnificat Lc 1, 46-55	77
Oficio de Lectura:.....78	
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO	78
SEÑOR, DIOS ETERNO (España).....	78

EXPLICACIÓN DEL REZO, GUÍA PRÁCTICA Y REZO PARA LA PASCUA DEL AÑO 2025.....	80
Abril de 2025.....	80
Mayo de 2025.....	81
Junio de 2025.....	81
Normativa y explicación del Tiempo Pascual conforme a lo establecido por la CEE en sus CLP distribuidos por internet:	83

Forma de comenzar el rezo:

- Si laudes es el primer rezo del oficio divino:

INVOCACIÓN INICIAL

En la invocación inicial (cuando laudes es el primer rezo del oficio divino del día) decimos:

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Al que le sigue la antífona del invitatorio y el salmo del invitatorio, tras el cual repetimos la antífona.

INVITATORIO

Para cuando se reza el invitatorio (en el primer rezo del día del oficio divino):

Antífona para el Invitatorio

- En el Oficio dominical y ferial del tiempo pascual, desde el domingo de Pascua hasta el día de la solemnidad de la Ascensión del Señor exclusive, se dice:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

- Durante los días **entre** la Ascensión del Señor y el domingo de Pentecostés exclusive, se dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo. Aleluya.

Salmos del invitatorio (23, 66, 94 o 99)*

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

—El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

—Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

iPortones!, alzáad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

iPortones!, alzáad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas;
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?

—El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Repetir **antífona**

Salmo 66: Que todos los Pueblos alaben al Señor

Sabed que la salvación de Dios
se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,

porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Repetir antífona

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole
gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus
manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón + como en
Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras.

Durante cuarenta años

aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;"
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Repetir antífona

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos
entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de
gracias;
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Repetir antífona

-
- **Si antes se ha rezado ya alguna otra hora:**

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNOS

DEL TIEMPO PASCUAL, HASTA LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION DEL SEÑOR

VISPERAS

Nuestra Pascua inmolada

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta de la luz!,
despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.

Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,
el mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!
La muerte, derrotada,
ha perdido su aguijón.

Pascua sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad al hombre viejo,
revestíos del Señor.

Pascua sagrada. La sala del festín
se llena de invitados
que celebran al Señor.

Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!
Vivamos la alegría
dada a luz en el dolor.

Quédate con nosotros

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,

si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.

¿Qué ves en la noche, dínos centinela?

¿Qué ves en la noche,
dínos centinela?

Dios como un almendro
con la flor despierta;
Dios que nunca duerme
busca quien no duerma,
y entre las diez vírgenes

sólo hay cinco en vela.

Gallos vigilantes
que la noche alertan.
Quien negó tres veces
otras tres confiesa,
y pregona el llanto
lo que el miedo niega.

Muerto le bajaban
a la tumba nueva.
Nunca tan adentro
tuvo al sol la tierra.
Daba el monte gritos,
piedra contra piedra.

Vi los cielos nuevos
y la tierra nueva.
Cristo entre los vivos,
y la muerte muerta.
Dios en las criaturas,
¡y eran todas buenas!

Porque anochece ya

Porque anochece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo! Amén.

OFICIO DE LECTURA

¡Cristo ha resucitado!

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya!

Muerte y Vida lucharon,
y la muerte fue vencida.
¡Aleluya, aleluya!

Es el grano que muere
para el triunfo de la espiga.
¡Aleluya, aleluya!

Cristo es nuestra esperanza
nuestra paz y nuestra vida.
¡Aleluya, aleluya!

Vivamos vida nueva,
el bautismo es nuestra Pascua.
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya! Amén.

La bella flor

La bella flor que en el suelo
plantada se vio marchita
ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

De tierra estuvo cubierto,
pero no fructificó
del todo, hasta que quedó
en un árbol seco injerto.
Y, aunque a los ojos del suelo
se puso después marchita,
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Toda es de flores la fiesta,
flores de finos olores,
más no se irá todo en flores,
porque flor de fruto es ésta.
Y, mientras su Iglesia grita
mendigando algún consuelo,
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Que nadie se sienta muerto
cuando resucita Dios,
que, si el barco llega al puerto,
llegamos junto con vos.
Hoy la cristiandad se quita
sus vestiduras de duelo.
Ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

LAUDES

Ofrezcan los cristianos

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?
A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,

sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!

¡Alegría!, ¡Alegría!, ¡Alegría!
La muerte, en huida,
ya va malherida.
Los sepulcros se quedan desiertos.
Decid a los muertos:
"¡Renace la Vida,
y la muerte ya va de vencida!"

Quien le lloró muerto
lo encontró en el huerto,
hortelano de rosas y olivos.

Decid a los vivos:
"¡Viole jardinero
quien le viera colgar del madero!"

Las puertas selladas
hoy son derribadas.
En el cielo se canta victoria.
Gritadle a la gloria
que hoy son asaltadas
por el hombre sus "muchas moradas".

Cristo, alegría del mundo

Cristo,
alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,

tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.
En el día primero,
vio que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca,
sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.

La noche y el alba con su estrella fiel

La noche y el alba, con su estrella fiel,
se gozan con Cristo, Señor de Israel,
con Cristo aliviado en el amanecer.

La vida y la muerte luchándose están.
Oh, qué maravilla de juego mortal,
Señor Jesucristo, qué buen capitán.

En él se redimen todos los pecados,
el árbol caído devuelve su flor,
oh santa mañana de resurrección.

Qué gozo de tierra, de aire y de mar,
qué muerte, qué vida,
qué fiel despertar,
qué gran romería de la cristiandad. .

HIMNOS PARA HISPANOAMÉRICA DOMINGO

I Vísperas Domingo SÁBADO POR LA TARDE

Revestidos de blancas vestiduras

Revestidos de blancas vestiduras,
vayamos al banquete del Cordero
y, terminando el cruce del mar Rojo
alcemos nuestro canto al rey eterno.

La caridad de Dios es quien nos brinda
y quien nos da a beber su sangre propia,
y el Amor sacerdote es quien se ofrece
y quien los miembros de su cuerpo inmolaba

Las puertas salpicadas con tal sangre
hacen temblar al ángel vengativo,
y el mar deja pasar a los hebreos
y sumerge después a los egipcios.

Ya el Señor Jesucristo es nuestra pascua,
ya el Señor Jesucristo es nuestra víctima:
el ázimo purísimo y sincero
destinado a las almas sin mancha.

Oh verdadera víctima del cielo,
que tiene a los infiernos sometidos,
ya rotas las cadenas de la muerte,
y el premio de la vida recibido.

Vencedor del averno subyugado,
el Redentor despliega sus trofeos
y, sujetando al rey de las tinieblas,
abre de par en par el alto cielo.

Para que seas, oh Jesús, la eterna
dicha pascual de nuestras almas limpias,
líbranos de la muerte del pecado
a los que renacimos a la vida.

Gloria sea a Dios Padre y a su Hijo,
que de los muertos ha resucitado,
así como también al sacratísimo
Paráclito, por tiempo ilimitado. Amén.

Laudes Domingo

Estaba al alba María

Estaba al alba María,
llamándole con sus lágrimas.

Vino la Gloria del Padre
y amaneció el primer día.
Envuelto en la blanca túnica
de su propia luz divina
-la sábana de la muerte
dejaba en tumba vacía-,
Jesús, alzado, reinaba;
pero ella no lo veía.

Estaba al alba María,
la fiel esposa que aguarda.

Mueva el Espíritu al aura
en el jardín de la vida.
Las flores huelan la Pascua
de la carne sin mancha,

y quede quieta la esposa
sin preguntas ni fatiga.
¡Ya está delante el esposo,
venido de la colina!

Estaba al alba María,
porque era la enamorada. Amén.

II Vísperas

Al fin será la paz y la corona

Al fin será la paz y la corona,
los vítores, las palmas sacudidas,
y un aleluya inmenso como el cielo
para cantar la gloria del Mesías.

Será el estrecho abrazo de los hombres,
sin muerte, sin pecado, sin envidia;
será el amor perfecto del encuentro,
será como quien llora de alegría.

Porque hoy remonta el vuelo el sepultado
y va por el sendero de la vida
a saciarse de gozo junto al Padre
y a preparar la mesa de familia.

Se fue, pero volvía, se mostraba,
lo abrazaban, hablaba, compartía;
y escondido la Iglesia lo contempla,
lo adora más presente todavía.

Hundimos en sus ojos la mirada,
y ya es nuestra su historia que principia,
nuestros son los laureles de su frente,
aunque un día le dimos las espinas.

Que el tiempo y el espacio limitados
sumisos al Espíritu se rindan,
y dejen paso a Cristo omnipotente,
a quien gozoso el mundo glorifica. Amén.

LUNES

Laudes

La bella flor que en el suelo

La bella flor que en el suelo
plantada se vio marchita
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

De tierra estuvo cubierta,
pero no fructificó
del todo, hasta que quedó
en un árbol seco injerta.

Y, aunque a los ojos del suelo

se puso después marchita,
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Toda es de flores la fiesta,
flores de finos olores,
mas no se irá todo en flores,
porque flor de fruto es ésta.

Y, mientras su Iglesia grita
mendigando algún consuelo,
ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo.

Que nadie se sienta muerto
cuando resucita Dios,
que, si el barco llega al puerto,
llegamos junto con vos.

Hoy la Cristiandad se quita
sus vestiduras de duelo.
Ya torna, ya resucita,
ya su olor inunda el cielo. Amén

Vísperas lunes

Cantarán, llorarán razas y hombres

Cantarán, llorarán razas y hombres,
buscarán la esperanza en el dolor,
el secreto de vida es ya presente:
resucitó el Señor.

Dejarán de llorar los que lloraban,
brillará en su mirar la luz del sol,
ya la causa del hombre está ganada:
resucitó el Señor.

Volverán entre cánticos alegres
los que fueron llorando a su labor,
traerán en sus brazos la cosecha:
resucitó el Señor.

Cantarán a Dios Padre eternamente
la alabanza de gracias por su don,
en Jesús ha brillado su Amor santo:
resucitó el Señor. Amén.

MARTES

Laudes

Estaba al alba María

Estaba al alba María
porque era la enamorada.

María! la voz amada.
Rabbuní!, dice María.

El amor se hizo un abrazo
junto a las plantas benditas;
las llagas glorificadas
ríos de fuego y delicia;
Jesús, esposo divino,
María, esposa cautiva.

Estaba al alba María,
para una unción preparada.

Jesús en las azucenas
al claro del bello día.
En los brazos del Esposo
la Iglesia se regocija.
¡Gloria al Señor encontrado,
gloria al Dios de la alegría,
gloria al Amor más amado,
gloria y paz, y Pascua y dicha! ¡Aleluya!

Estaba al alba María,
es Pascua en la Iglesia santa.
¡Aleluya! Amén.

Vísperas martes

Nos reúne de nuevo el misterio

Nos reúne de nuevo el misterio
del Señor que resurge a la vida,
con su luz ilumina a la Iglesia,
como el sol al nacer cada día.

Resucita también nuestras almas,
que tu muerte libró del castigo
y vencieron contigo al pecado
en las aguas del santo bautismo.

Transfigura los cuerpos mortales
que contemplan tu rostro glorioso,
bella imagen del Dios invisible
que ha querido habitar con nosotros.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro,
y a tu lado vivamos por siempre
dando gracias al Padre en el reino. Amén.

MIÉRCOLES

Laudes

Gloriosa aurora de este nuevo día

Gloriosa aurora de este nuevo día,
despierta en nuestras almas la alegría
de ver nuestro Señor glorificado,
vencidos ya la muerte y el pecado.

Jesús llena de luz el mundo entero;

de cuantos vivirán, él el primero
entró en la luz de eternas claridades,
glorioso ya sin fin de eternidades.

Torrente de alegría, salte y fluya
el grito jubiloso de aleluya,
los hombres y los pueblos lo repitan,
sus vidas en el Cristo resucitan.

Jesús, presente y vivo en tus hermanos,
acoge nuestras manos en tus manos,
conduce el caminar de nuestras vidas
por sendas de vivir ya redimidas.

Recibe, Padre santo, la alabanza
del pueblo que te aclama en la esperanza
de ser junto a tu Hijo eternamente
reunido por tu Espíritu clemente. Amén.

Vísperas miércoles

Hoy rompe la clausura

Hoy rompe la clausura
del surco empedernido
el grano en él hundido
por nuestra mano dura;
y hoy da su flor primera
la rama sin pecado
del árbol mutilado
por nuestra mano fiera.

Hoy triunfa el buen Cordero
que, en esta tierra impía,
se dio con alegría
por el rebaño entero;
y hoy junta su extraviada
majada y la conduce
al sitio en que reluce
la luz resucitada.

Hoy surge, viva y fuerte,
segura y vencedora,
la Vida que hasta ahora
yacía en honda muerte;
y hoy alza del olvido
sin fondo y de la nada
al alma rescatada
y al mundo redimido. Amén.

JUEVES

Laudes

El agua pura, don de la mañana

El agua pura, don de la mañana,
da a los ojos el brillo de la vida,
y el alma se despierta cuando escucha

que el ángel dice: «¡Cristo resucita!»

¡Cómo quieren las venas de mi cuerpo
ser música, ser cuerdas de la lira,
y cantar, salmodiar como los pájaros,
en esta Pascua santa la alegría!

Mirad cuál surge Cristo transparente:
en medio de los hombres se perfila
su cuerpo humano, cuerpo del amigo
deseado, serena compañía.

El que quiera palparlo, aquí se acerque,
entre con su fe en el Hombre que
humaniza,
derrame su dolor y su quebranto,
dé riendas al amor, su gozo diga.

A ti, Jesús ungido, te ensalzamos,
a ti, nuestro Señor, que depositas
tu santo y bello cuerpo en este mundo,
como en el campo se echa la semilla. Amén.

Vísperas jueves

Es la Pascua real, no ya la sombra

Es la Pascua real, no ya la sombra,
la verdadera Pascua del Señor;
la sangre del pasado es sólo un signo,
la mera imagen de la gran unción.

En verdad, tú, Jesús, nos protegiste
con tus sangrientas manos paternas;
envolviendo en tus alas nuestras almas,
la verdadera alianza tú sellaste.

Y, en tu triunfo, llevaste a nuestra carne
reconciliada con tu Padre eterno;
y, desde arriba, vienes a llevarnos
a la danza festiva de tu cielo.

Oh gozo universal, Dios se hizo hombre
para unir a los hombres con su Dios;
se rompen las cadenas del infierno,
y en los labios renace la canción.

Cristo, Rey eterno, te pedimos
que guardes con tus manos a tu Iglesia,
que protejas y ayudes a tu pueblo
y que venzas con él a las tinieblas. Amén.

VIERNES

Laudes

Tu cuerpo es lazo de amores

Tu cuerpo es lazo de amores,

de Dios y el hombre atadura;
amor que a tu cuerpo acude
como tu cuerpo perdura.

Tu cuerpo, surco de penas,
hoy es de luz y rocío;
que lo vean los que lloran
con ojos enrojecidos.

Tu cuerpo espiritual
es la Iglesia congregada;
tan fuerte como tu cruz,
tan bella como tu Pascua.

Tu cuerpo sacramental
es de tu carne y tu sangre,
y la Iglesia, que es tu Esposa,
se acerca para abrazarte. Amén.

Vísperas viernes

Tu cuerpo es preciosa lámpara

Tu cuerpo es preciosa lámpara,
llagado y resucitado,
tu rostro es la luz del mundo,
nuestra casa, tu costado.

Tu cuerpo es ramo de abril
y blanca flor del espino,
y el fruto que nadie sabe
tras la flor eres tú mismo.

Tu cuerpo es salud sin fin,
joven, sin daño de días;
para el que busca vivir
es la raíz de la vida. Amén.

SÁBADO

Laudes

Velaron las estrellas el sueño de su muerte

Velaron las estrellas el sueño de su muerte,
sus luces de esperanzas las recogió ya el
sol,
en haces luminosos la aurora resplandece,
es hoy el nuevo día en que el Señor actuó.

Los pobres de sí mismos creyeron su
palabra,
la noche de los hombres fue grávida de
Dios,
él dijo volvería colmando su esperanza,
más fuerte que la muerte fue su infinito
amor.

De angustia estremecida lloró y gimió la

tierra,
en lágrimas y sangre su humanidad vivió,
pecado, mal y muerte perdieron ya su
fuerza,
el Cristo siempre vivo es hoy nuestro
blasón.

De gozo reverdecen los valles y praderas,
los pájaros y flores, su canto y su color,
celebran con los hombres la eterna
primavera
del día y la victoria en que el Señor actuó.

Recibe, Padre santo, los cánticos y amores
de cuantos en tu Hijo hallaron salvación,
tu Espíritu divino nos llene de sus dones,
los hombres y los pueblos se abran a tu
Amor. Amén.

HIMNOS PARA DESPUÉS DE LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION DEL SEÑOR

VISPERAS

Ven, Espíritu divino

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

OFICIO DE LECTURA

iOh llama de amor viva!

iOh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

iOh cauterio suave!
iOh regalada llaga!
iOh mano blanda! iOh toque delicado!,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has
trocado.

iOh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

iCuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!
Amén.

LAUDES

El mundo brilla de alegría

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegría
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.

HIMNOS PARA HISPANOAMÉRICA

Laudes

HIMNO

Emprenda la esperanza raudo vuelo

Emprenda la esperanza raudo vuelo
siguiendo los caminos de nuestro
Salvador,
y libre de nostalgias, camino de los
cielos,
alegre el corazón.

Dijeron que te fuiste a las alturas
juntándote a los coros del «Gloria» de
Belén,
acaban hoy su canto en melodías puras
con un solemne «Amén».

Jamás te irás, Señor, porque eres
nuestro,
serás Hijo del hombre sin fin de
eternidad;
los hombres, por tu nombre, de Dios
hijos dilectos,
hermanos te serán.

Asciende victorioso del combate,
derrama sobre el mundo tu Espíritu de
amor,
retorna jubiloso al seno de tu Padre,
tu volverás, Señor. Amén.

HIMNO

Contigo sube el mundo cuando subes

Contigo sube el mundo cuando subes,

y al son de tu alegría matutina
nos alzamos los muertos de las tumbas;
salvados respiramos vida pura,
bebiendo de tus labios el Espíritu.

Cuanto la lengua a proferir no alcanza
tu cuerpo nos lo dice, ¡oh Traspasado!
Tu carne santa es luz de las estrellas,
victoria de los hombres, fuego y brisa,
y fuente bautismal, ¡oh Jesucristo!

Cuanto el amor humano sueña y quiere,
en tu pecho, en tu médula, en tus llagas
vivo está, ¡oh Jesús glorificado!
En ti, Dios fuerte, Hijo primogénito,
callando, el corazón lo gusta y siente.

Lo que fue, lo que existe, lo que viene,
lo que en el Padre es vida incorruptible,
tu cuerpo lo ha heredado y nos lo
entrega.
Tú nos haces presente la esperanza,
tú que eres nuestro hermano para
siempre.

Cautivos de tu vuelo y exaltados
contigo hasta la diestra poderosa,
al Padre y al Espíritu alabamos;
como espigas que doblan la cabeza,
los hijos de la Iglesia te adoramos.
Amén.

Vísperas

HIMNO

Ven, Creador, Espíritu amoroso

Ven, Creador, Espíritu amoroso,
ven y visita el alma que a ti clama
y con tu soberana gracia inflama
los pechos que criaste poderoso.

Tú que abogado fiel eres llamado,
del Altísimo don, perenne fuente
de vida eterna, caridad ferviente,
espiritual unción, fuego sagrado.

Tú te infundes al alma en siete dones,
fiel promesa del Padre soberano;
tú eres el dedo de su diestra mano,
tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
del corazón ahuyenta la tibieza,

haznos vencer la corporal flaqueza,
con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti, nuestro enemigo desterrado,
gocemos de paz santa duradera,
y, siendo nuestro guía en la carrera,
todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos,
y al Hijo, soberano omnipotente,
y a ti, Espíritu, de ambos procedente,
con viva fe y amor siempre creamos.
Amén.

HIMNO

Ven, Espíritu Divino

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

DESARROLLO DE LA ORACIÓN LITÚRGICA

Primera Parte:

8ª de Pascua

Para el Domingo de Resurrección y el resto de la 8ª de Pascua (El 2º Domingo de Pascua es el de la Divina Misericordia)

LAUDES del Domingo de Resurrección y la 8ª de Pascua

(Oración de la mañana)

INVOCACION INICIAL

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmo del invitatorio (23, 66, 94 o 99)

Repetir **antífona**

HIMNO*

Domingo de Resurrección: Ofrezcan los cristianos*

Lunes: Ofrezcan los cristianos*

Martes: ¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!*

Miércoles: Cristo, alegría del mundo*

Jueves: La noche y el alba, con su estrella fiel*

Viernes: Ofrezcan los cristianos*

Sábado: ¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!*

Domingo de la Divina Misericordia: Cristo, alegría del mundo*

SALMODIA

Antífona 1

Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción y sensualidad.

Madruza por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madruzo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Cristo ha resucitado y con su claridad ilumina al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Antífona 2

Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a

apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él cuanto existe.

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19,5)*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;

Bendiga la tierra al Señor,
ensácelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2

Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Antífona 3

Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como lo había anunciado. Aleluya.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor por ella. Pues le anima la certeza de que todas las colectividades y jefes del mundo, un día quedarán reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:

con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como lo había anunciado. Aleluya.

LECTURA BREVE

Domingo de Resurrección y Domingo de la Divina Misericordia Hch 10,40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

Lunes: Rm 10,8b-10

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación.

Martes: Hch 13,30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían

acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

Miércoles: Rm 6,8-11

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Jueves: Rm 8,10-11

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Viernes: Hch 5,30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios los exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

Sábado: Rm 14,7-9

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

En lugar del responsorio breve, se dice:

Antífona. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO **Ant. Benedictus:**

Domingo de Resurrección: Muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Aleluya.

Lunes: Id aprisa a decir a los discípulos: «Ha resucitado el Señor.» Aleluya.

Martes: Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!» Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre.» Aleluya.

Miércoles: Jesús, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Aleluya.

Jueves: Jesús se puso en medio de sus discípulos y les dijo: «Paz a vosotros.» Aleluya.

Viernes: Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Aleluya.

Sábado: Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Aleluya.

Domingo de la Divina Misericordia: Mete tu mano y mira el agujero de los clavos; y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68—79*

Repetir antífona

PRECES

Domingo I de Resurrección

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quién Dios resucitó de entre los muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,
—concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,
—concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,
—enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,
—para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que somos hijos de Dios, oremos a nuestro Padre como Cristo nos enseñó:

Padre nuestro.

Lunes:

Glorifiquemos a Cristo, a quien el Padre ha enaltecido dándole en herencia todas las naciones, y digámosle suplicantes:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Oh Cristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, borrando el pecado y la muerte,
—haz que también nosotros vencamos hoy el pecado.

Tú que alejaste de nosotros la muerte y nos has dado nueva vida,
—concédenos andar hoy por la senda de tu vida nueva.

Tú que diste vida a los muertos,
haciendo pasar a la humanidad entera
de muerte a vida,
—concede a cuantos se relacionen hoy
con nosotros el don de la vida eterna.

Tú que llenaste de confusión a los que
custodiaban tu sepulcro y alegraste a
los discípulos con tus apariciones,
—llena de gozo a cuantos te sirven.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acudamos a Dios Padre, tal como nos
enseñó Jesucristo:

Padre nuestro,

Martes:

Alabemos a Cristo, que con su poder
reconstruyó el templo destruido de su
cuerpo, y supliquémosle:

***Concédenos, Señor, los frutos de tu
resurrección.***

Oh Cristo Salvador, que en tu
resurrección anunciaste la alegría a las
mujeres y a los apóstoles y salvaste al
universo entero,
—conviértenos en testigos del Dios
viviente.

Tú que has prometido la resurrección
universal y has anunciado una vida
nueva,
—haz de nosotros mensajeros del
Evangelio de la vida.

Tú que te apareciste repetidas veces a
los apóstoles y les comunicaste el
Espíritu Santo,
—renuévanos por el Espíritu Defensor.

Tú que prometiste estar con tus
discípulos hasta el fin del mundo,
—quédate hoy con nosotros y sé
siempre nuestro compañero.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que Dios nos ha adoptado como
hijos, oremos al Padre como nos enseñó

el Señor: *Padre nuestro,*

Miércoles:

Oremos a Cristo, que fue entregado por
nuestros pecados y resucitado para
nuestra justificación, y aclamémosle,
diciendo:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Salvador nuestro, Señor Jesús, que con
tu victoria sobre la muerte nos has
alegrado y con tu resurrección nos has
exaltado y nos has enriquecido,
—ilumina hoy nuestras mentes y
santifica nuestra jornada con la gracia
de tu Espíritu Santo.

Tú que en el cielo eres glorificado por
los ángeles y en la tierra eres adorado
por los hombres,
—recibe la adoración que en espíritu y
verdad te tributamos en esta fiesta de
tu resurrección.

Sálvanos, Señor Jesús, muestra tu amor
y tu misericordia al pueblo que confía en
tu resurrección
—y, compadecido de nosotros,
defiéndenos hoy de todo mal.

Rey de la gloria y vida nuestra, haz que,
cuando aparezcas,
—podamos aparecer también nosotros,
juntamente contigo, en la gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que Dios nos ha adoptado como
hijos, oremos al Padre como nos enseñó
el Señor: *Padre nuestro,*

Jueves:

Glorifiquemos a Cristo resucitado y
siempre presente en su Iglesia, y
supliquémosle, diciendo:

Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, vencedor del pecado y de
la muerte,
—permanece en medio de nosotros, tú
que vives por los siglos de los siglos.

Señor, ven a nosotros con tu poder salvador
—y muéstranos la bondad de Dios Padre.

Señor, ayuda al mundo abrumado por las discordias,
—ya que tú solo tienes el poder de salvar y reconciliar.

Confirmanos en la fe de la victoria final,
—y arraiga en nosotros la esperanza de tu manifestación gloriosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Viernes:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva, y digámosle:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.

Señor, tú que nos has revelado tu plan de salvación proyectado desde antes de la creación del mundo y eres fiel en todas tus promesas,
—escucha con amor nuestras plegarias.

Purifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,
—para que obremos siempre el bien según tu agrado.

Ilumina tu rostro sobre nosotros,
—para que, libres de todo mal, nos saciemos con los bienes de tu casa.

Tú que por Cristo nos reconciliaste contigo,
—danos la paz a nosotros y a todos los hombres del mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de

Dios: *Padre nuestro,*

Sábado:

Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:

Señor, danos paz y alegría.

Hijo de Dios, que, resucitado de entre los muertos, eres el príncipe de la vida,
—bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.

Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,
—danos el vivir como hijos de la luz mientras nos alegramos de tu victoria.

Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,
—para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.

Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,
—convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con la misma confianza que nos da nuestra fe, acudamos ahora al Padre, diciendo, como nos enseñó Cristo:

Padre nuestro,

Domingo II de la Divina

Misericordia:

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémosle, diciendo:

Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.

Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,
—haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.

Tú que nos has salvado por la fe,
—haz que vivamos hoy según la fe que

profesamos en nuestro bautismo.

Tú que quieres que busquemos los bienes de allá arriba, dónde está Cristo sentado a tu derecha,
—líbranos de la seducción del pecado.

Haz que nuestra vida, escondida con Cristo en ti, brille en el mundo
—como signo que anuncie el cielo y la tierra nuevos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Oración de cada día para la 8ª de Pascua

Domingo de Resurrección: Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. (*)

Lunes: Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. (*)

Martes: Tú, Señor, que nos has salvado por el misterio pascual, continúa favoreciendo con dones celestes a tu pueblo, para que alcance la libertad verdadera y pueda gozar de la alegría del cielo, que ya ha empezado a gustar en la tierra. (*)

Miércoles: Oh Dios, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos, a través de la celebración de estas fiestas, llegar un día a la alegría eterna. (*)

Jueves: Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su

vida. (*)

Viernes: Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restaurado tu alianza con los hombres, concédenos realizar en la vida cuanto celebramos en la fe. (*)

Sábado: Oh Dios, que con la abundancia de tu gracia no cesas de aumentar el número de tus hijos, mira con amor a los que has elegido como miembros de tu Iglesia, para que, quienes han renacido por el bautismo, obtengan también la resurrección gloriosa. (*)

Domingo de la Divina Misericordia: Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascales, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. (*)

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

VÍSPERAS del Domingo I de Resurrección y la 8ª de Pascua

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

Domingo de Resurrección: [Nuestra](#)

Pascua inmolada*

Lunes: Nuestra Pascua inmolada*

Martes: Quédate con nosotros*

Miércoles: ¿Qué ves en la noche, dinos, centinela?*

Jueves: Porque anochece ya*

Viernes: ¡Cristo ha resucitado!*

Domingo de la Divina Misericordia:

I Vísperas (Sábado tarde): Nuestra Pascua inmolada*

II Vísperas: Quédate con nosotros*

SALMODIA (=II Vísperas Domingo I)

Antífona 1

María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar
hasta que Dios haga de sus enemigos
estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:
"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y

siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Antífona 2

Venid a ver el sitio donde yacía el Señor. Aleluya.

Salmo 113 A ISRAEL LIBERADO DE EGIPTO

Dios se ha mostrado poderoso a favor de su pueblo, y es poderoso hoy día por encima aún de la naturaleza toda y de los elementos.

*Reconoced que también vosotros,
los que renunciasteis al mundo,
habéis salido de Egipto. (S. Agustín)*

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo
balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como
carneros;
colinas, que saltáis como corderos.

En presencia del Señor se estremece la
tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Venid a ver el sitio donde yacía el Señor. Aleluya.

Antífona 3

Jesús dijo: «No tengáis miedo: id a

comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me veréis.» Aleluya.

Cántico LAS BODAS DEL CORDERO

Ap. 19,1-7

Proclamamos con la palabra de Dios, la instauración del reino celestial que ha de llegar, y la culminación escatológica de la gloria de nuestro Mesías salvador.

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor sus siervos todos.

Los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

Alegrémonos y gocemos y demosle gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del cordero.

Su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Jesús dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me veréis.» Aleluya.

LECTURA BREVE

II Vísperas Domingos Hb 10,12-14

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que

van siendo consagrados.

Lunes

Hb 8,1b-3a

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios.

Martes:

1P 2,4-5

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Miércoles:

Hb 7,24-27

Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

Jueves:

1P 3,18.21b-22

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y

poderes, y está a la derecha de Dios.

Viernes: Hb 5,8-10

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

I Vísperas Domingos, como de la Divina Misericordia (Sábado tarde): 1P 2,9-10

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos».

En lugar del responsorio breve, se dice:

Antífona. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Magnificat, ant.:

Domingo I de Resurrección: Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Aleluya.

Lunes: Jesús salió al encuentro de las mujeres y les dijo: «Alegraos.» Ellas se acercaron y le abrazaron los pies. Aleluya.

Martes: Mientras estaba llorando, vi a mi Señor. Aleluya.

Miércoles: Jesús entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Aleluya.

Jueves: Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Aleluya.

Viernes: Aquel discípulo que Jesús tanto amaba dijo: «Es el Señor.» Aleluya.

I Vísperas Domingo II de la Divina Misericordia (Sábado tarde): A los ocho días, estando cerradas las puertas, llegó el Señor y les dijo: «Paz a vosotros.» Aleluya.

II Vísperas Domingo II de la Divina Misericordia: Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que crean sin haber visto. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Domingo I de Resurrección (II Vísperas Domingos I, III y V)

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,
—derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Que el pueblo de Israel te reconozca como el Mesías de su esperanza
—y la tierra toda se llene del conocimiento de tu gloria.

Consérvanos, Señor, en la comunión de tu Iglesia
—y haz que esta Iglesia progrese cada día hacia la plenitud que tú le preparas.

Tú que has vencido la muerte, nuestro enemigo, destruye en nosotros el poder del mal, tu enemigo,
—para que vivamos siempre para ti, vencedor inmortal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Salvador, tú que te sometiste incluso a la muerte y has sido levantado a la derecha del Padre,
—recibe en tu reino glorioso a nuestros hermanos difuntos.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir:

Padre Nuestro

LUNES:

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle:

Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.

Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que ya desde ahora, con el espíritu, vivamos en tu reino,
—donde estás sentado a la derecha del Padre.

Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos
—condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de la verdad plena.

Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria,
—y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera,
—y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a los que han muerto.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro,**

Martes:

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a la vida nueva, y digámosle confiados:

Rey de la gloria, escúchanos.

Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo
—y lo conduzcan por los caminos del bien.

Te rogamos, Señor, por los que sirven a la Iglesia con el estudio de tu palabra:
—que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe,
—y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.

Tú que en la cruz clavaste y borraste el protocolo que nos condenaba,
—destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo,
—recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.

Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza: **Padre nuestro,**

Miércoles:

Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y digámosle:

Oh Cristo, siempre vivo para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado al ministerio pastoral;
—que sean para tu pueblo ejemplo de

santidad.

Concede, Señor, el espíritu de justicia y de paz a los que gobiernan las naciones —y haz que trabajen para que todos podamos vivir según tu ley.

Concede la paz a nuestros días —y multiplica los bienes de la tierra, para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oh Cristo, que con tu triunfo has iluminado el mundo entero y has llamado a la vida a toda la creación, que estaba sometida a la frustración, —concede la luz eterna a nuestros hermanos difuntos.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro,**

Jueves:

Glorifiquemos a Cristo, que resucitó de entre los muertos el primero de todos, y supliquémosle, diciendo:

Tú que has resucitado de entre los muertos, escucha, Señor, nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia santa, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y extendida hasta los confines del mundo:

—que tus bendiciones abundantes se derramen sobre cuantos creen en ti.

Tú, Señor, que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas, —visítanos con tu amor y sálvanos.

Tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria, —levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Tú que anunciaste la resurrección a los que yacían en las tinieblas del abismo, —libra a los prisioneros y oprimidos, y

da pan a los hambrientos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad, —concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro,**

Viernes:

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:

Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: que, al partir para sus hermanos el pan de vida, —encuentren también ellos, en el pan que distribuyen, su alimento y fortaleza.

Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que ande, Señor, como pide la vocación a que ha sido convocado, —y se esfuerce en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones: que cumplan su misión con espíritu de justicia y con amor,

—para que haya paz y concordia entre los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,

—y que nuestros hermanos difuntos, que encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.

Unidos a Jesucristo, supliquémos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro,**

I Vísperas Domingo II de la Divina

Misericordia (Sábado tarde):

Oremos a Cristo que, resucitado de entre los muertos, destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:

***Tú que vives eternamente,
escúchanos, Señor.***

Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,
—conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

Tú que eres el testigo fiel y veraz, el primogénito de entre los muertos,
—haz que tu Iglesia dé siempre testimonio de ti ante el mundo.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,
—haz que todos nosotros seamos testigos de este misterio nupcial.

Tú que eres el primero y el último, que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,
—concede a todos los bautizados, perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,
—alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

Con la misma confianza que tienen los hijos con sus padres, acudamos nosotros a nuestro Dios, diciéndole:

Padre nuestro,

II Vísperas Domingo II de la Divina Misericordia (Domingos II, IV y VI):

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle:

Guarda, Señor, a tu pueblo, por la gloria de Cristo.

Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,

—atrae hacia él a todos los hombres.

Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia el Espíritu Santo,
—a fin de que tu pueblo sea, en medio del mundo, signo de la unidad de los hombres.

A la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo consévala en la fe de su bautismo,
—para que alcance la vida eterna.

Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da libertad a los presos, salud a los enfermos
—y la abundancia de tus bienes a todos los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A nuestros hermanos difuntos, a quienes mientras vivían en este mundo diste el cuerpo y la sangre de Cristo glorioso,
—concédeles la gloria de la resurrección en el último día.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: ***Padre nuestro,***

Oración

Como la de laudes*

CONCLUSIÓN

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Segunda Parte del tiempo Pascual:

Desde la 8ª de Pascua hasta el
domingo de la Ascensión

DOMINGOS

I Vísperas Domingo (Sábados tarde)

SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

1Pe 2, 9-10

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos».

Otra forma:

Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, sois ahora pueblo de Dios; vosotros, que estabais excluidos de la misericordia, sois ahora objeto de la misericordia de Dios.

RESPONSORIO BREVE

Vísperas

V. Los discípulos se llenaron de alegría.
Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría.
Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría.
Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Magnificat, ant.

Domingo III:

Año A: Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída. Aleluya.

Año B: En Cristo se ha cumplido todo lo escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Aleluya.

Año C: Aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.» Aleluya.

Domingo IV:

Año A, B y C: «Yo soy la puerta —dice el Señor—; quien entre por Mí se salvará y encontrará pastos.» Aleluya.

Domingo V:

Año A: Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Aleluya.

Año B: Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado. Aleluya.

Año C: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en Él. Aleluya. (Otra forma: El Hijo del Hombre ha entrado en su gloria, y por él Dios ha recibido su exaltación. Aleluya).

Domingo VI:

Año A: Le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros. Aleluya.

Año B: Guardad mis mandamientos, para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a la plenitud. Aleluya.

Año C: El Espíritu Santo, que enviará el Padre en Mi Nombre, será quien os vaya recordando todo lo que os he dicho. Aleluya.

Domingo de la Ascensión: Documento propio

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

I VÍSPERAS DOMINGO III y V

Oremos a Cristo, vida y resurrección de todos los hombres, y digámosle con fe:

Hijo de Dios vivo, protege a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por tu Iglesia extendida por todo el mundo:

—santifícala y haz, que cumpla su misión de llevar tu reino a todos los hombres.

Te pedimos por los que sufren hambre y por los que están tristes, por los enfermos, los oprimidos y los desterrados:

—dales, Señor, ayuda y consuelo.

Te pedimos por los que se han apartado de ti por el error o por el pecado:

—que obtengan la gracia de tu perdón y el don de una vida nueva.

Salvador del mundo, tú que fuiste crucificado, resucitaste, y has de venir a juzgar al mundo,
—ten piedad de nosotros, pecadores.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te rogamos, Señor, por los que viven en el mundo

—y por los que han salido ya de él, con la esperanza de la resurrección.

Terminemos nuestra oración, con las palabras del Señor:

Padre nuestro,

Preces para I VÍSPERAS DOMINGO II, IV y VI

Oremos a Cristo que, resucitado de entre los muertos, destruyó la muerte y

nos dio nueva vida, y digámosle:

**Tú que vives eternamente,
escúchanos, Señor.**

Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,

—conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

Tú que eres el testigo fiel y veraz, el primogénito de entre los muertos,

—haz que tu Iglesia dé siempre testimonio de ti ante el mundo.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,

—haz que todos nosotros seamos testigos de este misterio nupcial.

Tú que eres el primero y el último, que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,

—concede a todos los bautizados, perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,

—alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

Con la misma confianza que tienen los hijos con sus padres, acudamos nosotros a nuestro Dios, diciéndole:

Padre nuestro,

ORACIÓN COMÚN*

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Domingo

Laudes

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Hch 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con Él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en Él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

RESPONSORIO BREVE

Laudes

V. Cristo, Hijo del Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

R. Cristo, Hijo del Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

V. Tú que has resucitado de entre los muertos.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Cristo, Hijo del Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.

Domingo III:

Año A: Era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día. Aleluya.

Año B.: Se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: «Paz a vosotros.» Aleluya.

Año C: Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Aleluya.

Domingo IV:

Año A, B y C: Yo soy el Pastor de las ovejas; yo soy el camino, la verdad y la vida. Yo soy el buen Pastor, que conozco a mis ovejas y las mías me conocen. Aleluya..

Domingo V:

Año A: «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.» Aleluya.

Año B: «El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante», dice el Señor. Aleluya.

Año C: La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros. Aleluya.

Domingo VI:

Año A: Vosotros conocéis al Espíritu Santo porque vive con vosotros y está con vosotros. Aleluya.

Año B: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Aleluya.

Año C: La palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES Laudes

Domingos III, V

(= que Domingo de Resurrección)

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quién Dios resucitó de entre los

muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, sálvanos.

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,
—concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,
—concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,
—enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,
—para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que somos hijos de Dios, oremos a nuestro Padre como Cristo nos enseñó:

Padre nuestro,

Preces Laudes para Domingos IV y VI

(= que Domingo de la Divina Misericordia)

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémosle, diciendo:

Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.

Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,
—haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.

Tú que nos has salvado por la fe,
—haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo.

Tú que quieres que busquemos los bienes de allá arriba, dónde está Cristo sentado a tu derecha,
—líbranos de la seducción del pecado.

Haz que nuestra vida, escondida con Cristo en ti, brille en el mundo
—como signo que anuncie el cielo y la tierra nuevos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

ORACIÓN COMÚN*

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

II Vísperas Domingos

SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Hb 10, 12-14

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el

tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

Otra forma: Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

RESPONSORIO BREVE

II Vísperas

V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

V. Y se ha aparecido a Simón.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Magnificat, ant.

Domingo III:

Año A: Jesús, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, explicó a los discípulos lo que se refería a Él en toda la Escritura. Aleluya.

Año B: Los discípulos reconocieron a Jesús al partir el pan. Aleluya.

Año C: Dijo Jesús a sus discípulos: «Traed de los peces que acabáis de coger.» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes. Aleluya.

Domingo IV:

Año A, B y C: Mis ovejas escuchan mi voz, y yo, el Señor, las conozco a ellas. Aleluya.

Domingo V:

Año A: Me voy a prepararos sitio; volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Aleluya.

Año B: Si permanecéis en mí, pediréis lo que deseéis, y se realizará. Aleluya.

Año C: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado», dice el Señor. Aleluya.

Domingo VI:

Año A: El que me ama guardará Mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. Aleluya.

Año B: Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Aleluya.

Año C: La paz os dejo, mi paz os doy. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES II Vísperas

Domingos III y V

(= que Domingo de Resurrección)

Oremos a Cristo, el Señor, que murió y resucitó por los hombres, y ahora intercede por nosotros, y digámosle:

Cristo, Rey victorioso, escucha nuestra oración.

Cristo, luz y salvación de todos los pueblos,
—derrama el fuego del Espíritu Santo sobre los que has querido fueran testigos de tu resurrección en el mundo.

Que el pueblo de Israel te reconozca

como el Mesías de su esperanza
—y la tierra toda se llene del
conocimiento de tu gloria.

Consérvanos, Señor, en la comunión de
tu Iglesia
—y haz que esta Iglesia progrese cada
día hacia la plenitud que tú le preparas.

Tú que has vencido la muerte, nuestro
enemigo, destruye en nosotros el poder
del mal, tu enemigo,
—para que vivamos siempre para ti,
vencedor inmortal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo Salvador, tú que te sometiste
incluso a la muerte y has sido levantado
a la derecha del Padre,
—recibe en tu reino glorioso a nuestros
hermanos difuntos.

Fieles a la recomendación del Salvador,
nos atrevemos a decir:

Padre Nuestro,*

PRECES II Vísperas

Domingos IV y VI

(= que Domingo de la Divina Misericordia)

Oremos a Dios Padre, que resucitó a su
Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha,
y digámosle:

**Guarda, Señor, a tu pueblo, por la
gloria de Cristo.**

*(otra forma: Haz que participemos,
Señor, de la gloria de Cristo)*

Padre justo, que por la victoria de la
cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,
—atrae hacia él a todos los hombres.

Por tu Hijo glorificado, envía, Señor,
sobre tu Iglesia el Espíritu Santo,
—a fin de que tu pueblo sea, en medio
del mundo, signo de la unidad de los
hombres.

A la nueva prole renacida del agua y del
Espíritu Santo consévala en la fe de su

bautismo,
—para que alcance la vida eterna.

Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a
los que sufren, da libertad a los presos,
salud a los enfermos
—y la abundancia de tus bienes a todos
los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A nuestros hermanos difuntos, a
quienes mientras vivían en este mundo
diste el cuerpo y la sangre de Cristo
glorioso,
—concédeles la gloria de la resurrección
en el último día.

Llenos de fe, invoquemos juntos al
Padre común, repitiendo la oración que
Jesús nos enseñó:

Padre nuestro,*

ORACIÓN COMÚN*

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Domingos Pascua

"Parte Común"

Oración final de los Domingos para todas las horas

Domingo I y II de Pascua:
"documento propio en 8ª de Pascua"

Domingo III: Que tu pueblo, Señor,
exulte siempre al verse renovado y
rejuvenecido en el espíritu, y que la
alegría de haber recobrado la adopción
filial afiance su esperanza de resucitar
gloriosamente.

Otra forma: Señor, que Tu pueblo se
regocije siempre, verse renovado y
rejuvenecido por la resurrección de
Jesucristo, y que la alegría de haber

recobrado la dignidad de la adopción filial le dé la firme esperanza de resucitar gloriosamente como Jesucristo. (+)

Domingo IV: Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor. (+)

Domingo V:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. (*)

Otra forma: Dios nuestro, que nos has enviado la redención y concedido la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, y concédenos, por nuestra fe en Cristo, la verdadera libertad y la herencia eterna. (*)

Domingo VI: Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor ferviente estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. (*)

Ascensión de nuestro Señor:
documento propio

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(+)—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Lunes

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Rm 10, 8b-10

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación.

Vísperas

Hb 8,1b-3a

Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

Lunes II: Os lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de

Dios. Aleluya.

Otra forma: Os digo con toda verdad: el que no nace de arriba no podrá entrar en el reino de Dios. Aleluya.

III: Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura hasta la vida eterna. Aleluya.

IV: Yo soy el buen Pastor, que apaciento mis ovejas y doy mi vida por las ovejas. Aleluya.

V: Al que me ama, lo amará mi Padre, y lo amaré yo y me mostraré a él. Aleluya.

VI: Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.

Benedictus **Lc 1, 68-79***

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

Vísperas Magnificat, ant.:

Lunes II: Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. Aleluya.

III: Éste es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado. Aleluya.

IV: Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Aleluya.

V: El Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. Aleluya.

VI: El Espíritu de la verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio. Aleluya.

Magnificat **Lc 1, 46-55***

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Lunes I, III y V

Laudes

Glorifiquemos a Cristo, a quien el Padre ha enaltecido dándole en herencia todas las naciones, y digámosle suplicantes:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Oh Cristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, borrando el pecado y la muerte,
—haz que también nosotros vencamos hoy el pecado.

Tú que alejaste de nosotros la muerte y nos has dado nueva vida,
—concédenos andar hoy por la senda de tu vida nueva.

Tú que diste vida a los muertos, haciendo pasar a la humanidad entera de muerte a vida,
—concede a cuantos se relacionen hoy con nosotros el don de la vida eterna.

Tú que llenaste de confusión a los que custodiaban tu sepulcro y alegraste a los discípulos con tus apariciones,
—llena de gozo a cuantos te sirven.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó Jesucristo:

Padre nuestro,

Vísperas

Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle:

Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.

Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que ya desde ahora, con el espíritu, vivamos en tu

reino,
—donde estás sentado a la derecha del Padre.

Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos
—condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de la verdad plena.

Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria,
—y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera,
—y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a los que han muerto.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro,**

Lunes II, IV y VI

Laudes

Oremos a Dios Padre todopoderoso, que ha sido glorificado en la muerte y resurrección de su Hijo, y digámosle confiados:

Ilumina, Señor, nuestras mentes.

Dios, Padre de los astros, que has querido iluminar el mundo con la gloria de Cristo resucitado,
—ilumina, desde el principio de este día, nuestras almas con la luz de la fe.

Tú que por medio de tu Hijo, resucitado de entre los muertos, has abierto a los hombres las puertas de la salvación,
—haz que, a través de los trabajos de este día, se acreciente nuestra esperanza.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado has derramado sobre el mundo el Espíritu Santo,
—enciende nuestros corazones con el fuego de este mismo Espíritu.

Tú que para librarnos entregaste a tu Hijo a la muerte,
—haz que él sea hoy para nosotros salvación y redención.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó Jesucristo:

Padre nuestro,

Vísperas

Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado al mundo entero, y digámosle:

Cristo, vida nuestra, escúchanos.

Señor Jesús, que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudaban de ti,
—acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida.

No permitas que tus fieles sean torpes y necios para creer,
—aumenta su fe, para que te proclamen vencedor de la muerte.

Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino,
—y manifiéstate a ellos para que te confiesen como a su salvador.

Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos en tu cuerpo,
—concede la paz y la unidad a las naciones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres el juez de vivos y muertos,
—otorga a los difuntos que creyeron en ti la remisión de todas sus culpas.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro**,

Oración Lunes

II: Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. (*)

Otra forma: Dios todopoderoso y eterno, a quien confiadamente invocamos con el nombre de Padre, intensifica en nosotros el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que merezcamos entrar en posesión de la herencia que nos tienes prometida.

III: Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa. (*)

IV: Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna. (*)

V: Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. (*)

VI: Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida. (*)

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Martes

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Hch 13, 30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

Vísperas

1P 2, 4-5

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

II: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; yo soy el retoño y

el vástago de David, la estrella luciente de la mañana. Aleluya.

III: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.

IV: Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Aleluya.

V: La paz os dejo, aleluya, mi paz os doy. Aleluya.

VI: Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

Vísperas Magnificat, ant.:

II: ¿No ardía nuestro corazón mientras Jesús nos hablaba por el camino? Aleluya.

III: El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Aleluya.

IV: Yo conozco a mis ovejas, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna. Aleluya.

V: Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre. Aleluya.

VI: Lo que os digo es la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Martes I, III y V

Laudes

Alabemos a Cristo, que con su poder reconstruyó el templo destruido de su cuerpo, y supliquémosle:

Concédenos, Señor, los frutos de tu resurrección.

Oh Cristo Salvador, que en tu resurrección anunciaste la alegría a las mujeres y a los apóstoles y salvaste al universo entero,
—conviértenos en testigos del Dios viviente.

Tú que has prometido la resurrección universal y has anunciado una vida nueva,
—haz de nosotros mensajeros del Evangelio de la vida.

Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo,
—renuévanos por el Espíritu Defensor.

Tú que prometiste estar con tus discípulos hasta el fin del mundo,
—quédate hoy con nosotros y sé siempre nuestro compañero.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó el Señor: ***Padre nuestro,***

Vísperas

Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a una vida nueva, y digámosle confiados:

Rey de la gloria, escúchanos.

Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo
—y lo conduzcan por los caminos del bien.

Te rogamos, Señor, por los que sirven a

la Iglesia con el estudio de tu palabra:
—que escudriñen tu doctrina con pureza
de corazón y deseo de adoctrinar a tu
pueblo.

Te rogamos, Señor, por todos los fieles
de la Iglesia: que combatan bien el
combate de la fe,
—y, habiendo corrido hasta la meta,
alcancen la corona merecida.

Tú que en la cruz clavaste y borraste el
protocolo que nos condenaba,
—destruye también en nosotros toda
clase de esclavitud y líbranos de toda
tiniebla.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que al bajar al lugar de los muertos
abriste las puertas del abismo,
—recibe a nuestros hermanos difuntos
en tu reino.

Con el gozo que nos da el saber que
somos hijos de Dios, digamos con plena
confianza: **Padre nuestro,**

Martes II, IV y VI

Laudes

Oremos agradecidos a Dios, Padre de
nuestro Señor Jesucristo, el Cordero
inmaculado que quita el pecado mundo
y nos comunica su vida nueva, y
digámosle:

Autor de la vida, vivifícanos.

Dios, autor de la vida, acuérdate de la
muerte y resurrección del Cordero
inmolado en la cruz,
—y atiende su continua intercesión por
nosotros.

Haz, Señor, que quitemos la levadura
vieja de la corrupción y de la maldad,
—para que vivamos la Pascua de Cristo
con los panes ázimos de la sinceridad y
la verdad.

Que sepamos rechazar hoy el pecado de
discordia y de envidia,
—y seamos más sensibles a las
necesidades de nuestros hermanos.

Concédenos vivir auténticamente el
espíritu evangélico,
—para que hoy y siempre sigamos el
camino de tus mandamientos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el gozo que nos da el saber que
somos hijos de Dios, digamos con plena
confianza: **Padre nuestro,**

Vísperas

Invoquemos a Cristo que con su
resurrección ha reanimado la esperanza
de su pueblo y digámosle:

**Señor Jesús, tú que siempre vives
para interceder por nosotros,
escúchanos.**

Señor Jesús, de cuyo costado
traspasado salió sangre y agua,
—haz de la Iglesia tu Esposa
inmaculada.

Pastor supremo de la Iglesia, que
después de tu resurrección
encomendaste a Pedro, que te profesó
su amor, el cuidado de tus ovejas,
—concede a nuestro Papa NN. un amor
ardiente y un celo apostólico.

Tú que concediste a los discípulos que
pescaban en el mar, una pesca
abundante,
—envía operarios que continúen su
trabajo apostólico.

Tú que preparaste a la orilla del mar
pan y pescado para los discípulos,
—no permitas que nuestros hermanos
mueran de hambre por culpa nuestra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, nuevo Adán que nos das la
vida, transforma a nuestros difuntos a
imagen tuya,

—para que compartan contigo la alegría de tu reino.

Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó el Señor: *Padre nuestro*,

Oración Martes

II: Te pedimos, Señor, que nos hagas capaces de anunciar la victoria de Cristo resucitado, y pues en ella nos has dado la prenda de los dones futuros, haz que un día los poseamos en plenitud. (+)

III: Señor, tú que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta la gracia que has dado a tus hijos, para que, purificados ya de sus pecados, alcancen todas tus promesas. (*)

IV: Te pedimos, Señor todopoderoso, que la celebración de las fiestas de Cristo resucitado aumente en nosotros la alegría de sabernos salvados. (+)

V: Señor, tú que en la resurrección de Jesucristo nos has engendrado de nuevo para que renaciéramos a una vida eterna, fortifica la fe de tu pueblo y afianza su esperanza, a fin de que nunca dudemos que llegará a realizarse lo que nos tienes prometido. (*)

VI: Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. (*)

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(+)—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Miércoles

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Rm 6, 8-11

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Vísperas

Hb 7, 24-27

Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de Él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

II: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Aleluya.

III: Todo el que ve al Hijo y cree en él tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Aleluya.

IV: «Yo he venido al mundo como luz — dice el Señor— y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.» Aleluya.

V: Yo soy la verdadera vid, aleluya; vosotros, mis sarmientos. Aleluya.

VI: Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Aleluya.

Benedictus **Lc 1, 68-79***

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

Vísperas **Magnificat, ant.:**

II: El que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios. Aleluya.

III: Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera. Aleluya.

IV: Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve por él. Aleluya.

V: Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará. Aleluya.

VI: El Espíritu me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Aleluya.

Magnificat **Lc 1, 46-55***

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Miércoles I, III y V

Laudes

Oremos a Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y aclamémosle, diciendo:

Por tu victoria, sálvanos, Señor.

Salvador nuestro, Señor Jesús, que con tu victoria sobre la muerte nos has alegrado y con tu resurrección nos has exaltado y nos has enriquecido,
—ilumina hoy nuestras mentes y santifica nuestra jornada con la gracia de tu Espíritu Santo.

Tú que en el cielo eres glorificado por los ángeles y en la tierra eres adorado por los hombres,
—recibe la adoración que en espíritu y verdad te tributamos en esta fiesta de tu resurrección.

Sálvanos, Señor Jesús, muestra tu amor y tu misericordia al pueblo que confía en tu resurrección
—y, compadecido de nosotros, defiéndenos hoy de todo mal.

Rey de la gloria y vida nuestra, haz que, cuando aparezcas,
—podamos aparecer también nosotros, juntamente contigo, en la gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó el Señor: ***Padre nuestro,***

Vísperas

Oremos a Cristo, que resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y digámosle:

Oh Cristo, siempre vivo para interceder por los hombres, escucha nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de los que se han consagrado al ministerio pastoral;
—que sean para tu pueblo ejemplo de

santidad.

Concede, Señor, el espíritu de justicia y de paz a los que gobiernan las naciones —y haz que trabajen para que todos podamos vivir según tu ley.

Concede la paz a nuestros días —y multiplica los bienes de la tierra, para que los pobres puedan gozar de las riquezas de tu bondad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oh Cristo, que con tu triunfo has iluminado el mundo entero y has llamado a la vida a toda la creación, que estaba sometida a la frustración, —concede la luz eterna a nuestros hermanos difuntos.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro,**

Miércoles II, IV y VI

Laudes

Dirijámonos a Dios, que hizo ver a Jesús resucitado a los apóstoles, y digámosle suplicantes:

Ilumínanos, Señor, con la claridad de Cristo.

Dios, Padre de los astros, te aclamamos con acción de gracias en esta mañana, porque nos has llamado a entrar en tu luz maravillosa —y te has compadecido de nosotros.

Haz, Señor, que la fuerza del Espíritu Santo nos purifique y nos fortalezca, —para que trabajemos por hacer más humana la vida de los hombres.

Haz que nos entreguemos de tal modo al servicio de nuestros hermanos —que logremos hacer de la familia humana una ofrenda agradable a tus ojos.

Llénanos, desde el principio de este nuevo día, de tu misericordia, —para que en toda nuestra jornada encontremos nuestro gozo en alabarte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó el Señor: **Padre nuestro,**

Vísperas

Imploremos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos nos ha abierto el camino de la vida eterna, y digámosle:

Por la victoria de Cristo, salva, Señor, a tus redimidos.

Dios de nuestros padres, que has glorificado a tu Hijo Jesús resucitándolo de entre los muertos, —convierte nuestros corazones, para que andemos en una vida nueva.

Tú que, cuando andábamos descarriados como ovejas, nos ha hecho volver al pastor y guardián de nuestras vidas, —consérvanos en tu fidelidad al Evangelio, bajo la guía de los obispos de tu Iglesia.

Tú que elegiste a los primeros discípulos de tu Hijo de entre el pueblo de Israel, —haz que los hijos de este pueblo reconozcan el cumplimiento de las promesas que hiciste a sus padres.

Acuérdate, Señor, de los huérfanos, de las viudas, de los esposos que viven separados y de todos nuestros hermanos abandonados, —y no permitas que vivan en la soledad, ya que fueron reconciliados por la muerte de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que llamaste a ti a Esteban, que confesó que Jesús estaba de pie a tu derecha,

—recibe a nuestros hermanos difuntos que esperaron tu venida en la fe y en el amor.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro**,

Oración Miércoles

II: Al revivir nuevamente este año el misterio pascual, en el que la humanidad recobra la dignidad perdida y adquiere la esperanza de la resurrección futura, te pedimos, Señor de clemencia, que el misterio celebrado en la fe se actualice siempre en el amor. (*)

III: Ven, Señor, en ayuda de tu familia, y a cuantos hemos recibido el don de la fe concédenos tener parte en la herencia eterna de tu Hijo resucitado. (+)

IV: Señor, tú que eres la vida de los fieles, la gloria de los humildes y la felicidad de los santos, escucha nuestras súplicas y sacia con la abundancia de tus dones a los que tienen sed de tus promesas. (*)

V: Oh Dios, que amas la inocencia y la devuelves a quienes la han perdido, atrae hacia ti el corazón de tus fieles, para que siempre vivan a la luz de tu verdad los que han sido librados de las tinieblas del error. (*)

VI: Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos que así como celebramos en la fe la gloriosa resurrección de Jesucristo, así también, cuando él vuelva con todos sus santos, podamos alegrarnos con su victoria. (*)

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(+)—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de

todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Jueves

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Rm 8, 10-11

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Vísperas

1P 3, 18.21b-22

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

II: El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. Aleluya.

III: Os lo aseguro: el que cree en mí tiene vida eterna. Aleluya.

IV: Un discípulo no es más que su maestro: Basta con que el discípulo llegue a ser como su maestro. Aleluya.

V: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor. Aleluya.

VI: «Dentro de poco ya no me veréis - dice el Señor-, pero poco más tarde me volveréis a ver, porque me voy al Padre.» Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Vísperas Magnificat, ant.:

II: El que cree en el Hijo posee la vida eterna. Aleluya.

III: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo. Aleluya.

IV: Yo soy el Pastor de las ovejas; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Aleluya.

V: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Aleluya.

VI: Vuestra tristeza se convertirá en alegría, y nadie os quitará vuestra alegría. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Jueves I, III y V

Laudes

Glorifiquemos a Cristo resucitado y siempre presente en su Iglesia, y supliquémosle, diciendo:

Quédate con nosotros, Señor.

Señor Jesús, vencedor del pecado y de la muerte,

—permanece en medio de nosotros, tú que vives por los siglos de los siglos.

Señor, ven a nosotros con tu poder salvador

—y muéstranos la bondad de Dios Padre.

Señor, ayuda al mundo abrumado por las discordias,

—ya que tú solo tienes el poder de salvar y reconciliar.

Confirmanos en la fe de la victoria final, —y arraiga en nosotros la esperanza de tu manifestación gloriosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Vísperas

Glorifiquemos a Cristo, que resucitó de entre los muertos el primero de todos, y supliquémosle, diciendo:

Tú que has resucitado de entre los muertos, escucha, Señor, nuestra oración.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia santa, edificada sobre el cimiento de los apóstoles y extendida hasta los confines del mundo:

—que tus bendiciones abundantes se derramen sobre cuantos creen en ti.

Tú, Señor, que eres el médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas,
—visítanos con tu amor y sálvanos.

Tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria,
—levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Tú que anunciaste la resurrección a los que yacían en las tinieblas del abismo,
—libra a los prisioneros y oprimidos, y da pan a los hambrientos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad,
—concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro,**

Jueves II, IV y VI

Laudes

Oremos confiados a Dios Padre, que quiso que Cristo fuera la primicia de la resurrección de los hombres, y aclamémosle, diciendo:

Que el Señor Jesús sea nuestra vida.

Tú que con la columna de fuego iluminaste a tu pueblo en el desierto,
—ilumina hoy con la resurrección de Cristo el día que empezamos.

Tú que por la voz de Moisés adoctrinaste a tu pueblo en el Sinaí,
—por la resurrección de Cristo sé hoy palabra de vida para nosotros.

Tú que con el maná alimentaste a tu pueblo peregrino en el desierto,
—por la resurrección de Cristo danos

hoy el pan de vida.

Tú que por el agua que manó de la roca diste de beber a tu pueblo en el desierto,
—por la resurrección de tu Hijo danos hoy parte en tu Espíritu de vida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Vísperas

Alabemos y glorifiquemos a Cristo, a quien Dios Padre constituyó fundamento de nuestra esperanza y garantía de nuestra resurrección, y aclamémosle suplicantes:

Rey de la gloria, escúchanos.

Señor Jesús, tú que por tu propia sangre y por tu resurrección entraste en el santuario de Dios,
—llévanos contigo al reino del Padre.

Tú que, por la resurrección robusteciste la fe de tus discípulos y los enviaste al mundo,
—haz que los obispos y presbíteros sean fieles heraldos de tu Evangelio.

Tú que por la resurrección eres nuestra reconciliación y nuestra paz,
—haz que todos los bautizados vivan en la unidad de una sola fe y de un solo amor.

Tú que, por tu resurrección diste la salud al lisiado del templo,
—mira con bondad a los enfermos y manifiesta en ellos tu gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por la resurrección, fuiste constituido primogénito de los muertos que resucitan,

—haz que los difuntos que en ti creyeron y esperaron participen de tu gloria.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro**,

Oración Jueves

II: Te pedimos, Señor, que los dones recibidos en esta Pascua den fruto abundante en toda nuestra vida.

III: Dios todopoderoso y eterno, que en estos días de Pascua nos has revelado más claramente tu amor y nos has permitido conocerlo con más profundidad, concede a quienes has librado de las tinieblas del error adherirse con firmeza a las enseñanzas de tu verdad.

IV: Oh Dios, que has restaurado la naturaleza humana elevándola sobre su condición original, no olvides tus inefables designios de amor y conserva en quienes han renacido por el bautismo los dones que tan generosamente han recibido.

V: Señor Dios todopoderoso, que, sin mérito alguno de nuestra parte, nos has hecho pasar de la muerte a la vida y de la tristeza al gozo, no pongas fin a tus dones, ni ceses de realizar tus maravillas en nosotros, y concede a quienes ya hemos sido justificados por la fe la fuerza necesaria para perseverar siempre en ella.

VI: Oh Dios, que nos haces partícipes de la redención, concédenos vivir siempre la alegría de la resurrección de tu Hijo.

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Viernes

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

Vísperas

Hb 5, 8-10

Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

II: Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que

estaban sentados. Aleluya.

III: El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Aleluya.

IV: Me voy a prepararos sitio; volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Aleluya.

V: Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Aleluya.

VI: Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

Vísperas Magnificat, ant.:

II: Subió al árbol santo de la cruz, destruyó el poder del abismo, se revistió de poder, resucitó al tercer día. Aleluya.

III: El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

IV: El buen Pastor dio su vida por las ovejas. Aleluya.

V: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Aleluya.

VI: Vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Viernes I, III, V y VII

Laudes

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva, y digámosle:

Ilumínanos, Señor, con la claridad

de Jesucristo.

Señor, tú que nos has revelado tu plan de salvación proyectado desde antes de la creación del mundo y eres fiel en todas tus promesas,
—escucha con amor nuestras plegarias.

Purifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,
—para que obremos siempre el bien según tu agrado.

Ilumina tu rostro sobre nosotros,
—para que, libres de todo mal, nos saciemos con los bienes de tu casa.

Tú que por Cristo nos reconciliaste contigo,
—danos la paz a nosotros y a todos los hombres del mundo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: ***Padre nuestro,***

Vísperas

Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:

Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.

Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: que, al partir para sus hermanos el pan de vida,
—encuentren también ellos, en el pan que distribuyen, su alimento y fortaleza.

Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que ande, Señor, como pide la vocación a que ha sido convocado,
—y se esfuerce en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones: que cumplan su misión con espíritu de justicia y con

amor,
—para que haya paz y concordia entre los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,
—y que nuestros hermanos difuntos, que encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro,**

PRECES Viernes II, IV y VI

Laudes

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle:
Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.

Padre santo, tú que al resucitar a tu Hijo de entre los muertos manifestaste que habías aceptado su sacrificio,
—acepta también la ofrenda de nuestro día y condúcenos a la plenitud de la vida.

Bendice, Señor, las acciones de nuestro día
—y ayúdanos a buscar en ellas tu gloria y el bien de nuestros hermanos.

Que el trabajo de hoy sirva para la edificación de un mundo nuevo
—y nos conduzca también a tu reino eterno.

Te pedimos, Señor, que nos hagas estar siempre solícitos del bien de los hombres,
—y que nos ayudes a amarnos mutuamente.

Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó Jesucristo: **Padre nuestro,**

Vísperas

Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle confiadamente:

Instaura, Señor, tu reino en el mundo.

Jesús salvador, tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,
—haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.

Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran el Evangelio a toda la creación,
—haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.

Tú que recibiste pleno poder en el cielo y en la tierra para ser testigo de la verdad,
—guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.

Tú que todo lo haces nuevo y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,
—haz que, cuanto más esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que descendiste al abismo para anunciar el gozo del Evangelio a los muertos,
—sé tú mismo la eterna alegría de nuestros difuntos.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro,**

Oración Viernes

II: Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. (+)

III: Te pedimos, Señor, que ya que nos has dado la gracia de conocer la resurrección de tu Hijo, nos concedas también que el Espíritu Santo, con su amor, nos haga resucitar a una vida nueva. (*)

IV: Señor Dios, origen de nuestra libertad y de nuestra salvación, escucha las súplicas de quienes te invocamos, y, pues nos has salvado por la sangre de tu Hijo, haz que vivamos siempre en ti, y en ti encontremos la felicidad eterna. (*)

V: Danos, Señor, una plena vivencia del misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas sea siempre nuestra fuerza y nuestra salvación. (*)

VI: Escucha, Señor, nuestras súplicas para que la predicación del Evangelio extienda por todo el mundo la prometida salvación de tu Hijo y todos los hombres alcancen la plenitud de la adopción filial que Él anunció dando testimonio de la verdad. (+)

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(*)—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Sábados Pascua

Laudes

(Por la tarde corresponde ya a las I^{as}. Vísperas del Domingo)

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Rm 14, 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor. Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.:

Sábado II: Paz a vosotros, soy yo, aleluya, no temáis. Aleluya.

Sábado III: Simón Pedro dijo: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.» Aleluya.

Sábado IV: Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita. Aleluya.

Sábado V: Para esto murió y resucitó Cristo; para ser Señor de vivos y muertos. Aleluya.

Sábado VI: Yo os aseguro: Si pedís

algo al Padre en mi nombre, os lo dará.
Aleluya.

Benedictus **Lc 1, 68-79***

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

PRECES

Sábado I, III y V

Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:

Señor, danos paz y alegría.

Hijo de Dios, que, resucitado de entre los muertos, eres el príncipe de la vida,
—bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.

Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,
—danos el vivir como hijos de la luz mientras nos alegramos de tu victoria.

Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,
—para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.

Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,
—convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con la misma confianza que nos da nuestra fe, acudamos ahora al Padre, diciendo, como nos enseñó Cristo:

Padre nuestro,

Sábado II, IV y VI

Oremos a Cristo, que nos ha

manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:

Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia.

Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo que se levanta ahora del descanso

—y aliméntalo durante este día con el pan de tu palabra y tu eucaristía.

No permitas que el lobo o el pastor asalariado hagan estrago en nosotros,
—sino haznos escuchar siempre tu voz de buen pastor.

Tú que cooperas siempre con los pregoneros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,
—haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y con nuestra vida.

Sé tú mismo, Señor, nuestra alegría, la que nadie puede quitarnos,
—y haz, que alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Con la misma confianza que tienen los hijos con sus padres, acudamos nosotros a nuestro Dios, diciéndole:

Padre nuestro,

Oración Sábado

II: Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. (+)

III: Oh Dios, que has renovado por las aguas del bautismo a los que creen en ti, concede tu ayuda a los que han renacido en Cristo, para que venzan las insidias del mal y permanezcan siempre

fieles a los dones que de ti han recibido.

(+)

IV: Dios todopoderoso y eterno, concédenos vivir siempre en plenitud el misterio pascual, para que, renacidos en el bautismo, demos fruto abundante de vida cristiana y alcancemos, finalmente, las alegrías eternas. (*)

V: Señor, Dios todopoderoso, que por las aguas del bautismo nos has engendrado a la vida eterna, ya que has querido hacernos capaces de la vida inmortal, no nos niegues ahora tu ayuda para conseguir los bienes eternos. (*)

VI: Mueve, Señor, nuestros corazones para que fructifiquen en buenas obras y, al tender siempre hacia lo mejor, concédenos vivir plenamente el misterio pascual. (*)

(*)—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

(*)—Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

3ª Parte semana VII:

*Domingo de la Ascensión y
VII Semana de Pascua.
Domingo de Pentecostés.*

ASCENSIÓN de nuestro Señor

I VÍSPERAS de la ASCENSIÓN de nuestro Señor (Sábado por la tarde)

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

¿Y dejas, Pastor santo...

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
en soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro aire,
te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados
y los ahora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de ti desposeídos,
¿a dónde volverán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
Quién gustó tu dulzura.
¿Qué no tendrá por llanto y amargura?

Y a este mar turbado
¿quién le pondrá ya freno?
¿Quién concierto
al fiero viento, airado,
estando tú encubierto?

¿Qué norte guiará la nave al puerto?

Ay, nube envidiosa
aún de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dónde vas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos
dejas! Amén.

Otro HIMNO

No, yo no dejo la tierra.

«No, yo no dejo la tierra.

No, yo no olvido a los hombres.

Aquí, yo he dejado la guerra;

arriba, están vuestros nombres.»

¿Qué hacéis mirando al cielo,
varones, sin alegría?

Lo que ahora parece un vuelo
ya es vuelta y es cercanía.

El gozo es mi testigo.
La paz, mi presencia viva,
que, al irme, se va conmigo
la cautividad cautiva.

El cielo ha comenzado.
Vosotros sois mi cosecha.
El Padre ya os ha sentado
conmigo, a su derecha.

Partid frente a la aurora.
Salvad a todo el que crea.
Vosotros marcáis mi hora.
Comienza vuestra tarea. Amén.

SALMODIA

Ant.1 Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. Aleluya.

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes. (Lc 1,52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.1 Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. Aleluya.

Ant. 2. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aleluya.

Salmo 116 Invitación universal a la alabanza divina

Cantamos las maravillas de Dios, manifestadas ya en favor nuestro. Los gentiles alaban a Dios por su misericordia (cf. Rm 15,9)

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aleluya.

Ant. 3. Nadie ha subido al cielo, sino el

que bajó del cielo, el Hijo del hombre,
que está en el cielo. Aleluya.

Cántico EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12ª

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 2,4-6

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

RESPONSORIO BREVE

V. Dios asciende entre aclamaciones.
Aleluya, aleluya.

R. Dios asciende entre aclamaciones.
Aleluya, aleluya.

V. El Señor, al son de trompetas.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dios asciende entre aclamaciones.
Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Padre, he manifestado tu nombre a los hombres que me diste; ahora te ruego por ellos, no por el mundo, porque yo voy a ti. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Aclamemos, alegres, a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle:

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Oh Rey de la gloria, que has querido glorificar en tu cuerpo la pequeñez de nuestra carne, elevándola hasta las alturas del cielo,
—purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.

Tú que por el camino del amor descendiste hasta nosotros,
—haz que nosotros, por el mismo camino, ascendamos hasta ti.

Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,

—no permitas que ninguno de nosotros viva alejado de tu cuerpo.

Que con nuestro corazón y nuestro deseo vivamos ya en el cielo,
—donde ha sido glorificada tu humanidad, semejante a la nuestra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Ya que te esperamos como Dios, Juez de todos los hombres,
—haz que un día podamos contemplarte misericordioso en tu majestad, junto con nuestros hermanos difuntos.

Con la misma confianza que tienen los hijos con sus padres, acudamos nosotros a nuestro Dios, diciéndole:

Padre nuestro,

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido Él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo.

Otra forma: Concédenos, Señor, rebosar de alegría al celebrar la gloriosa ascensión de tu Hijo, y elevar a ti una cumplida acción de gracias, pues el triunfo de Cristo es ya nuestra victoria y, ya que Él es la cabeza de la Iglesia, haz que nosotros, que somos su cuerpo, nos sintamos atraídos por una irresistible esperanza hacia donde Él nos precedió. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ASCENSIÓN de nuestro Señor

LAUDES (Oración de la mañana)

INVOCACION INICIAL

V. Señor, ábremme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio

Ant. Aleluya. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que asciende al cielo. Aleluya.

Salmo 94 INVITACION A LA ALABANZA DIVINA*

Repetir antifona

HIMNO

No; yo no dejo la tierra

«No; yo no dejo la tierra.

No; yo no olvido a los hombres.

Aquí, yo he dejado la guerra;

arriba, están vuestros nombres.»

¿Qué hacéis mirando al cielo,
varones, sin alegría?

Lo que ahora parece un vuelo
ya es vuelta y es cercanía.

El gozo es mi testigo.

La paz, mi presencia viva,
que, al irme, se va conmigo
la cautividad cautiva.

El cielo ha comenzado.

Vosotros sois mi cosecha.

El Padre ya os ha sentado
conmigo, a su derecha.

Partid frente a la aurora.

Salvad a todo el que crea.

Vosotros marcáis mi hora.

Comienza vuestra tarea. Amén.

Otro himno:

Contigo sube el mundo cuando subes

Contigo sube el mundo cuando subes,
y al son de tu alegría matutina

nos alzamos los muertos de las tumbas;
salvados respiramos vida pura,
bebiendo de tus labios el Espíritu.

Cuanto la lengua a proferir no alcanza
tu cuerpo nos lo dice, ¡oh Traspasado!
Tu carne santa es luz de las estrellas,
victoria de los hombres, fuego y brisa,
y fuente bautismal, ¡oh Jesucristo!

Cuanto el amor humano sueña y quiere,
en tu pecho, en tu médula, en tus llagas
vivo está, ¡oh Jesús glorificado!
En ti, Dios fuerte, Hijo primogénito,
callando, el corazón lo gusta y siente.

Lo que fue, lo que existe, lo que viene,
lo que en el Padre es vida incorruptible,
tu cuerpo lo ha heredado y nos lo
entrega.

Tú nos haces presente la esperanza,
tú que eres nuestro hermano para
siempre.

Cautivos de tu vuelo y exaltados
contigo hasta la diestra poderosa,
al Padre y al Espíritu alabamos;
como espigas que doblan la cabeza
los hijos de la Iglesia te adoramos.
Amén.

SALMODIA

(Ir a salterio I: laudes del domingo de la I Semana para los salmos)*

Ant. 1. Galileos, ¿qué hacéis ahí
plantados mirando al cielo? El mismo
Jesús que os ha dejado para subir al
cielo volverá como le habéis visto
marcharse. Aleluya.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

*'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos
con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente
prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción
y sensualidad.*

*Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas*

Repetir antifona

Ant. 2. Ensalzad al Rey de reyes, y cantad un himno a Dios. Aleluya.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él cuanto existe.

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19,5)*

Repetir antífona

Ant.3. Se elevó en presencia de ellos, y una nube, en el cielo, lo ocultó a su vista. Aleluya.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor por ella. Pues le anima la certeza de que todas las colectividades y jefes del mundo, un día quedarán reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Repetir antífona

LECTURA BREVE Hb 10, 12-14

Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

Otra forma: Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo subió a lo alto. Aleluya, aleluya.

R. Cristo subió a lo alto. Aleluya, aleluya.

V. Llevando cautivos.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Cristo subió a lo alto. Aleluya, aleluya.

Otra forma:

V. Cristo, subiendo a la altura. Aleluya, aleluya.

R. Cristo, subiendo a la altura. Aleluya, aleluya.

V. Llevó consigo a los cautivos liberados.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, subiendo a la altura. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Invoquemos, alegres, al Rey de la gloria que, elevado sobre la tierra atrae a todos hacia sí, y aclamémoslo, diciendo:

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Señor Jesús, Rey de la gloria, que, habiéndote ofrecido una sola vez como oblación por nuestros pecados, subiste vencedor a la derecha del Padre, —perfecciona para siempre a los que van siendo consagrados.

Sacerdote eterno y ministro de la nueva alianza, que vives siempre para interceder en nuestro favor, —salva al pueblo que pone en ti su esperanza.

Tú que después de la pasión diste

pruebas de que estabas vivo,
apareciéndote durante cuarenta días a
los apóstoles,
—dignate robustecer la debilidad de
nuestra fe.

Tú que en el día de hoy prometiste dar
a los apóstoles el Espíritu Santo, para
que fueran tus testigos hasta los
confines del mundo,
—con la fuerza de este mismo Espíritu
robustece también nuestro testimonio
cristiano.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Digamos ahora, todos juntos, la oración
que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro

Oración común para todas las horas

Concédenos, Dios todopoderoso,
exultar de gozo y darte gracias en esta
liturgia de alabanza, porque la
ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya
nuestra victoria, y donde nos ha
precedido Él, que es nuestra cabeza,
esperamos llegar también nosotros
como miembros de su cuerpo.

Otra forma: Concédenos, Señor,
rebotar de alegría al celebrar la gloriosa
ascensión de tu Hijo, y elevar a ti una
cumplida acción de gracias, pues el
triunfo de Cristo es ya nuestra victoria
y, ya que Él es la cabeza de la Iglesia,
haz que nosotros, que somos su cuerpo,
nos sintamos atraídos por una
irresistible esperanza hacia donde Él nos
precedió. Por nuestro Señor Jesucristo,
tu Hijo.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

R/. Amén.

CONCLUSIÓN

**V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.**

R/. Amén.

II VÍSPERAS de la Ascensión de nuestro Señor Jesucristo

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO

Como los de [I Vísperas*](#):

- [¿Y dejas, Pastor santo,*](#)
- [«No, yo no dejo la tierra.*](#)

- **Otro himno:**

Retorna victorioso

Retorna victorioso
la cruz en mano enhiesta como un
cetro,
como la llave que abre el paraíso;
y a su lado retornan los cautivos
vuelto en gozo las lágrimas y el duelo:
¡Jesús entra en el cielo!

Vuelve el Esposo santo;
el hijo más hermoso de la tierra
regresa coronado de su viaje,
y la Iglesia, la Esposa de su sangre,
lo acompaña radiante de belleza:
¡Jesús entra en el cielo!

Alzad vuestra esperanza,
porque ha quedado el áncora clavada;
si la tormenta agita el oleaje,
no se agite la fe del navegante,
que en la ribera Cristo nos amarra:
¡Jesús entra en el cielo!

El Padre Dios se goza
porque descansa el Hijo en su regazo
al retorno triunfal de la pelea;
goce la Iglesia, goce en su Cabeza,
y alabe por los siglos a su Amado:
¡Jesús entra en el cielo! Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Subió al cielo, y está sentado a

la derecha del Padre. Aleluya.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías salvador, que sobrepasando la adversidad, será glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar
hasta que Dios haga de sus enemigos
estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1 Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Aleluya.

Ant. 2. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas. Aleluya.

Salmo 46 EL SEÑOR ES REY DE TODAS LAS COSAS

*Cual Iglesia o Asamblea de Dios cantamos a Él por
soberano de todas las naciones; al que
necesariamente habrán de llegar a reportarse.
Está sentado a la derecha
del Padre, y su reino no tendrá fin.*

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
Él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la
tierra,
y Él es excelso.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas. Aleluya.

Ant. 3. Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Aleluya.

Cántico EL JUICIO DE DIOS Ap.
11,17-18; 12,10b-12^a
([Ir a sus I Vísperas](#))*

Ant. 3. Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Aleluya.

LECTURA BREVE 1P 3,18.21b-22

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los

culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

RESPONSORIO BREVE (España)

V. Subo al Padre Mío y Padre vuestro.
Aleluya, aleluya.

R. Subo al Padre Mío y Padre vuestro.
Aleluya, aleluya.

V. Al Dios mío y Dios vuestro.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Subo al Padre Mío y Padre vuestro.
Aleluya, aleluya.

Otra forma (hispanoamérica):

V. Subo a mi Padre y a vuestro Padre.
Aleluya, aleluya.

R. Subo a mi Padre y a vuestro Padre.
Aleluya, aleluya.

V. A mi Dios y a vuestro Dios.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Subo a mi Padre y a vuestro Padre.
Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh Rey de la gloria, Señor del universo, que hoy asciendes triunfante al cielo, no nos dejes huérfanos, envíanos desde el Padre tu promesa, el Espíritu de la verdad. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antifona

PRECES, Oración y Conclusión*

Como en las I Vísperas*

Lunes tras la Ascensión

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

El que se elija tras la Ascensión

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Rm 10, 8b-10

La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación.

Vísperas

Rm 8,14-17

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con Él para ser también con Él glorificados.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

*Repetir **antífona***

Vísperas Magnificat, ant.:

El Espíritu Defensor vive con vosotros y está con vosotros. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

*Repetir **antífona***

PRECES

Laudes

Bendigamos a Cristo, que nos prometió enviar desde el Padre, en su Nombre, el Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

Señor, danos tu Espíritu.

Te damos gracias, Señor Jesús, y por medio de ti bendecimos también al Padre en el Espíritu Santo —y te pedimos que hoy todas nuestras palabras y obras sean según tu voluntad.

Concédenos vivir de tu Espíritu, —para ser de verdad miembros vivos de tu cuerpo.

Haz que no juzguemos ni menospreciemos a ninguno de nuestros hermanos, —pues todos tenemos que comparecer para ser juzgados ante tu tribunal.

Colma nuestra fe de alegría y de paz, —para que, con la fuerza del Espíritu Santo, desbordemos de esperanza.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Vísperas

Demos gracias a Cristo, que por medio del Espíritu Santo, levantó la esperanza de los apóstoles y llena de dones a la Iglesia, y, unidos a todos los fieles, supliquémosle, diciendo:

Levanta, Señor, la esperanza de tu Iglesia.

Señor Jesús, mediador entre Dios y los hombres, tú que has elegido a los sacerdotes como colaboradores tuyos, —haz que por la acción de su ministerio todos los hombres lleguen al Padre.

Haz que los pobres y los ricos se ayuden mutuamente, reconociéndote a ti como único Señor, —y que los ricos no pongan su gloria en sus bienes.

Revela tu Evangelio a todos los pueblos, —para que todos alcancen el don de la fe.

Envía tu Espíritu consolador a los que viven desconsolados, —para que enjague las lágrimas de los que lloran.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Purifica a los difuntos de todas sus culpas, —y recíbelos en tu reino junto con tus santos y elegidos.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro,**

Oración Lunes

Derrama, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras

obras.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Martes tras la Ascensión

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

El que se elija tras la Ascensión

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Hch 13, 30-33

Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían acompañado de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a los hijos resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

Vísperas

Rm 8, 26-27

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

Ha resucitado el Señor de entre los muertos, como lo había predicho; alegrémonos y regocijémonos, porque reina eternamente. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Vísperas Magnificat, ant.:

Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo para ser mis testigos hasta los confines del mundo. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Laudes

Glorifiquemos a Cristo, el Señor, que nos prometió enviar desde el Padre el Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

Señor Jesucristo, danos tu Espíritu.

Que tu palabra, oh Cristo, habite entre nosotros en toda riqueza,
—para que te demos gracias con salmos, himnos y cánticos, inspirados por el Espíritu.

Tú que por medio del Espíritu nos hiciste hijos de Dios,
—haz que, unidos a ti, invoquemos siempre a Dios como Padre, movidos por el mismo Espíritu.

Haz que obremos guiados por tu

sabiduría,
—y que realicemos nuestras acciones a gloria de Dios.

Tú que eres compasivo y misericordioso,
—concédenos estar en paz con todo el mundo.

Tú que te mostraste resucitado a los apóstoles
—Hazte visible a los sacerdotes para que crezca su deseo de estar cerca del Resucitado.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Vísperas

Glorifiquemos a Cristo, que nos ha hecho partícipes del Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

Cristo, óyenos.

Derrama, Señor, desde el Padre, el Espíritu Santo sobre la Iglesia,
—para que la purifique, la fortalezca y la acreciente a través del mundo.

Llena de tu Espíritu a los que dirigen los destinos de los pueblos,
—para que sean servidores del bien común.

Envía tu Espíritu, padre de los pobres,
—para que su fuerza ayude a los que sienten necesitados.

Te rogamos, Señor, por todos los ministros de tu Iglesia;
—que vivan con fidelidad la vocación a que fueron llamados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concede la plenitud de la redención a las almas y a los cuerpos de nuestros difuntos,
—Tú que, por la pasión, resurrección y

ascensión, has realizado la salvación de la carne y del espíritu.

Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó el Señor:

Padre nuestro,

Oración Martes

Te pedimos, Dios de poder y misericordia, que envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, nos convierta en templos de su gloria.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Miércoles tras la Ascensión

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Rm 6, 8-11

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Vísperas

1Co 2,9-10

Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que le aman. Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Vísperas Magnificat, ant.:

Cristo os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Laudes

Dando gracias al Padre porque el Espíritu Santo y nuestro espíritu dan testimonio concorde de que somos hijos de Dios, digamos confiados:

Padre nuestro, escucha la voz de tus hijos.

Señor, fuente de toda paciencia y consuelo, concédenos estar de acuerdo entre nosotros, como es propio de cristianos,
—para que unánimes, a una voz, te

alabemos a ti, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Haz que nos esforcemos por complacer y servir a nuestro prójimo,
—para que realicemos el bien en favor de nuestros hermanos y edifiquemos con nuestro ejemplo.

No permitas que nos seduzca el espíritu del mundo, que yace en poder del Maligno,
—y haznos siempre dóciles al Espíritu que procede de ti.

Tú que escudriñas los corazones,
—guíanos por las sendas de la sinceridad y de la verdad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Vísperas

Unidos a los apóstoles y a todos los que poseen las primicias del Espíritu Santo, glorifiquemos a Dios y supliquémosle, diciendo:

Escúchanos, Señor.

Padre todopoderoso, que has glorificado a Cristo en el cielo,
—haz que todos lo reconozcan presente en tu Iglesia.

Padre santo, que dijiste de Cristo: «Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle»,
—haz que todos atiendan su voz y se salven.

Envía tu Espíritu al corazón de tus fieles,
—para que purifique lo inmundo y fecunde lo que es árido.

Que venga, Señor, tu Espíritu, rija el devenir de la historia,
—y renueve la faz de la tierra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te pedimos, Señor, por los difuntos,
admítelos en tu reino,
—y acrecienta nuestra esperanza en la
resurrección futura.

Llenos de fe, invoquemos juntos al
Padre común, repitiendo la oración que
Jesús nos enseñó:

Padre nuestro,

Oración Miércoles

Padre, lleno de amor, concede a tu
Iglesia, congregada por el Espíritu
Santo, dedicarse plenamente a tu
servicio y vivir unida en el amor, según
tu voluntad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Jueves tras la Ascensión

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

El que se elija tras la Ascensión

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Rm 8, 10-11

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo
está muerto por el pecado, pero el
espíritu vive por la justificación
obtenida. Si el Espíritu del que resucitó
a Jesús de entre los muertos habita en
vosotros, el que resucitó de entre los

muertos a Cristo Jesús vivificará
también vuestros cuerpos mortales, por
el mismo Espíritu que habita en
vosotros.

Vísperas

1Co 6,19-20

¿No sabéis que vuestro cuerpo es
templo del Espíritu Santo? Él habita en
vosotros porque lo habéis recibido de
Dios. No os poseéis en propiedad,
porque os han comprado pagando un
precio por vosotros. Por tanto,
iglorificad a Dios con vuestro cuerpo!

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

Id al mundo y haced discípulos de todos
los pueblos, bautizándolos en el nombre
del Padre, y del Hijo, y del Espíritu
Santo. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Vísperas Magnificat, ant.:

Cuando venga Él, el Espíritu de la
verdad, os guiará hasta la verdad plena
y os comunicará lo que está por venir.
Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Laudes

Bendigamos a Cristo, el Señor, por
quien podemos acercarnos al Padre con
un mismo Espíritu, y supliquémosle,
diciendo:

Cristo, óyenos.

Envía a tu Espíritu, huésped deseado de las almas,
—y haz que nunca lo pongamos triste.

Tú que resucitaste de entre los muertos y estás a la derecha de Dios,
—intercede siempre a nuestro favor ante el Padre.

Haz que el Espíritu nos mantenga unidos a ti,
—para que ni la aflicción, ni la persecución, ni los peligros nos aparte nunca de tu amor.

Enséñanos a acogernos mutuamente,
—como tú nos acogiste para gloria de Dios.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Vísperas

Glorifiquemos a Cristo, bendito por los siglos, y, pidiéndole que envíe el Espíritu Santo a los que ha redimido con su muerte y resurrección, digamos:

Salva, Señor, a los que has redimido.

Envía a la Iglesia el Espíritu de la unidad,
—para que desaparezcan todas las disensiones, odios y divisiones.

Tú que libraste a los hombres del dominio de Satanás,
—libra también al mundo de los males que lo afligen.

Tú que, dócil al Espíritu, diste cumplimiento a tu misión,
—haz que los sacerdotes hallen en la oración la fuerza y la luz del Espíritu para ser fieles a su ministerio.

Que tu Espíritu guíe a los gobernantes,

—para que busquen y realicen el bien común.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que vives en la gloria del Padre,
—acoge a los difuntos en tu reino.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro,

Oración Jueves

Que tu Espíritu, Señor, nos penetre con su fuerza, para que nuestro pensar te sea grato y nuestro obrar concuerde con tu voluntad.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Viernes tras la Ascensión

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

El que se elija tras la Ascensión

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Laudes

Hch 5, 30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios los exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los

pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

Vísperas

Ga 5,16.22-23a.25

Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne. El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Laudes Benedictus, ant.:

Cristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios, vive siempre para interceder en nuestro favor. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

Vísperas Magnificat, ant.:

Todos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Laudes

Dios Padre, a quien pertenece el honor y la gloria por los siglos, nos conceda que, con la fuerza del Espíritu Santo, desbordemos de esperanza. Digámosle:

Ven, Señor, en nuestra ayuda y sálvanos.

Padre todopoderoso, envíanos tu Espíritu que interceda por nosotros, —porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene.

Envíanos tu Espíritu, luz esplendorosa, —y haz que penetre hasta lo más íntimo de nuestro ser.

No nos abandones, Señor, en el abismo en que nos sumerge nuestro pecado, —porque somos obra de tus manos.

Concédenos comprensión para acoger a los débiles y frágiles en la fe, —no con impaciencia y de mala gana, sino con auténtica caridad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Vísperas

Bendigamos a Dios Padre, que con tanta generosidad ha derramado los dones del Espíritu sobre todos los pueblos y, pidiéndole que no cese nunca de derramar su gracia sobre el mundo, digamos:

Que la gracia del Espíritu Santo abunde, Señor, en el mundo.

Señor, tú que hiciste a tu Elegido luz de las naciones, —abre los ojos a los ciegos y libra de toda esclavitud a los que viven en tinieblas.

Tú que ungiste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo, para que realizara la salvación de los hombres, —haz que pase de nuevo por el mundo haciendo el bien y curando a todos.

Envía tu espíritu, luz de los corazones, —para que confirme en la fe a los que viven en medio de incertidumbres y dudas.

Envía tu Espíritu, solaz en el trabajo,
—para que reconforte a los que se
sienten fatigados y desanimados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Realiza la esperanza de los que ya han
muerto,
—y haz que cuando venga Cristo
obtengan una resurrección gloriosa.

Con la misma confianza que tienen los
hijos con sus padres, acudamos
nosotros a nuestro Dios, diciéndole:

Padre nuestro,

Oración Viernes

Oh Dios, que por la glorificación de
Jesucristo y la venida del Espíritu Santo
nos has abierto las puertas de tu reino,
haz que la recepción de dones tan
grandes nos mueva a dedicarnos con
mayor empeño a tu servicio y a vivir
con mayor plenitud las riquezas de
nuestra fe.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Sábado tras la Ascensión **LAUDES**

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Himno*

SALMODIA*

LECTURA BREVE

Rm 14, 7-9

Ninguno de nosotros vive para sí mismo
y ninguno muere para sí mismo. Si

vivimos, vivimos para el Señor; si
morimos, morimos para el Señor; en la
vida y en la muerte somos del Señor.
Para esto murió y resucitó Cristo: para
ser Señor de vivos y muertos.

RESPONSORIO BREVE (Común)*

Ver anexo

Cántico Evangélico

Benedictus, ant.:

Sabed que yo estoy con vosotros todos
los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Laudes

Nosotros, que hemos sido bautizados en
el Espíritu Santo, glorifiquemos al Señor
junto con todos los bautizados y
roguémosle:

**Señor Jesús, santifícanos en el
Espíritu.**

Envíanos, Señor, tu Espíritu Santo,
—para que ante los hombres te
confesemos como Señor y rey nuestro.

Danos una caridad sin hipocresía,
—para que seamos cariñosos unos con
otros, como buenos hermanos.

Dispón con tu gracia el corazón de los
fieles,
—para que acojan con amor y alegría
los dones del Espíritu.

Danos la fortaleza del Espíritu Santo,
—y haz que sane y vigorice lo que en
nosotros está enfermo y débil.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos ahora, todos juntos, la oración
que nos enseñó el mismo Señor:

Padre nuestro,

Oración final

Dios todopoderoso, concédenos conservar siempre en nuestra vida y en nuestras costumbres la alegría de estas fiestas de Pascua que nos disponemos a clausurar.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Nota: El Sábado por la tarde son ya las I Vísperas del Domingo

PENTECOSTÉS

(Solemnidad)

I Vísperas

SALUDO INICIAL*

HIMNO*

Ven, Espíritu divino,*

o

Ven, Creador, Espíritu amoroso,*

Antífona 1

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. Aleluya.

Salmo 112 ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. (Lc 1,52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. Aleluya.

Antífona 2

Los apóstoles vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, y se posó encima de cada uno el Espíritu Santo. Aleluya.

Salmo 146 PODER Y BONDAD DEL SEÑOR

El poder contrario a Dios pretende erradicar a Aquel como centro y motor de la vida, inteligencia, retribución y plenitud de destino humano. La palabra de Dios, al contrario nos lleva a aclamar la centralidad de Dios y a reorientar hacia Él, todo nuestro ser.

A ti, oh Dios, te alabamos; a ti Señor, te reconocemos

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Los apóstoles vieron aparecer unas
lenguas, como llamaradas, que se
repartían, y se posó encima de cada uno
el Espíritu Santo. Aleluya.

Antífona 3

El Espíritu que procede del Padre, Él me
glorificará. Aleluya.

Cántico Ap. 15, 3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

El Espíritu que procede del Padre, Él me
glorificará. Aleluya.

LECTURA BREVE

Rm 8,11

Si el Espíritu de Dios, que resucitó a
Jesús de entre los muertos, habita en
vosotros, el que resucitó de entre los
muertos a Cristo Jesús vivificará
también vuestros cuerpos mortales, por
el mismo Espíritu que habita en
vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V/. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R/. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V/. Será quien os lo enseñe todo.

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

Magnificat, ant.:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones
de tus fieles y enciende en ellos la llama
de tu amor, tú que congregaste a los
pueblos de todas las lenguas en la
confesión de una sola fe. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Celebremos la gloria de Dios, quien, al
llegar a su término en Pentecostés los
cincuenta días de Pascua, llenó a los
apóstoles del Espíritu Santo y, con
ánimo gozoso y confiado,
supliquémosle, diciendo:

***Envía tu Espíritu, Señor, y renueva
el mundo.***

Tú que al principio creaste el cielo y la tierra y, al llegar el momento culminante, recapitulaste en Cristo todas las cosas,
—por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación.

Tú que soplaste un aliento de vida en el rostro de Adán,
—envía tu Espíritu a la Iglesia, para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo.

Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo,
—para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.

Fecunda el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo,
—para que la tierra entera se vea libre de las espinas de todo mal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por obra del Espíritu Santo conduces sin cesar a los hombres a la vida eterna,
—dignate llevar, por este mismo Espíritu, a los difuntos al gozo eterno de tu presencia.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro,

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante cincuenta días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas.
—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del

Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Domingo. Primera semana
SOLEMNIDAD

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Laudes

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

Antífona invitatorio: Aleluya. El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Salmos del invitatorio
(23, 66, 94 o 99)*

Repetir antífona

HIMNO:

EL MUNDO BRILLA DE ALEGRÍA*

Otro himno (hispanoamérica)
Hoy descende el Espíritu de fuego
Hoy descende el Espíritu de fuego al corazón creyente de la Iglesia, el Señor que la quema y atraviesa enciende con su llama al universo.

Ebrios del Santo Espíritu, los Doce rebosan de carismas y alabanzas; Dios baja al Sinaí, y en llamarada y en ímpetu de amor retumba el monte.

Razas y pueblos quedan convocados; Dios se muestra en Sión, la bella altura, y en voz concorde aquí a los hombres junta, desde Babel dispersos en pecado.

Se lanzan por el mundo los testigos;
y sin ceñir espadas lo conquistan,
y sin oro a los pobres dan la vida;
el Espíritu guía y Cristo invicto.

El Viento es brisa y fuerza de
huracanes,
y el Agua viva mueve los océanos;
alzan los brazos y oran bendiciendo
y el gozo transfigura sus semblantes.

Espíritu de amor y de verdad,
Espíritu confín de las promesas,
oh Santo, a ti la gloria siempre sea,
y a nosotros de ti la santidad. Amén.

SALMODIA* **(=Domingo I Semana Salterio)**

Antífona 1: ¡Oh cuán bueno y cuán
suave es, Señor, tu Espíritu que habita
en nosotros! Aleluya.

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS*

*'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos
con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente
prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción
y sensualidad.*

*Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas*

Repetir antífona

Antífona 2: Manantiales y cuanto se
mueve en las aguas, cantad un himno a
Dios. Aleluya.

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL SEÑOR Dn 3, 57-88. 56*

*Toda la creación pertenece a Dios y le permanece
sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a
apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él
cuanto existe.*

*Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19,5)*

Repetir antífona

Antífona 3: Los apóstoles hablaban en
lenguas extranjeras de las maravillas de

Dios. Aleluya.

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS*

*La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor
por ella. Pues le anima la certeza de que todas las
colectividades y jefes del mundo, un día quedarán
reducidos bajo su señorío real.*

*Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,
se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)*

Repetir antífona

LECTURA BREVE

Hch 5,30-32

El Dios de nuestros padres resucitó a
Jesús, a quien vosotros matasteis,
colgándolo del madero. La diestra de
Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y
salvador, para otorgarle a Israel la
conversión con el perdón de los
pecados. Testigos de esto somos
nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da
a los que le obedecen.

RESPONSORIO BREVE

V/. Se llenaron todos del Espíritu Santo.
Aleluya, aleluya.

R/. Se llenaron todos del Espíritu Santo.
Aleluya, aleluya.

V/. Y empezaron a hablar.

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu
Santo.

R/. Se llenaron todos del Espíritu Santo.
Aleluya, aleluya.

Benedictus, ant.: Recibid el Espíritu
Santo; a quienes les perdonéis los
pecados, les quedan perdonados.
Aleluya.

Benedictus Lc 1, 68-79*

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Repetir antífona

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, que ha
congregado su Iglesia por el Espíritu
Santo, y digámosle con fe:

Renueva, Señor, la faz de la tierra.

Señor Jesús, que, elevado en la cruz,
hiciste que manaran torrentes de agua
viva de tu costado,
—envíanos tu Espíritu Santo, fuente de
vida.

Tú que, glorificado por la diestra de
Dios, derramaste sobre tus discípulos el
Espíritu,
—envía este mismo Espíritu al mundo
para que cree un mundo nuevo.

Tú que por el Espíritu Santo diste a los
apóstoles el poder de perdonar los
pecados,
—destruye el pecado en el mundo.

Tú que prometiste darnos el Espíritu
Santo para que nos lo enseñara todo y
nos fuera recordando todo lo que nos
habías dicho,
—envíanos este Espíritu para que
ilumine nuestra fe.

Tú que prometiste enviarnos el Espíritu
de la verdad para que diera testimonio
de ti,
—envíanos este Espíritu para que nos
haga tus testigos fieles.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Llenos de fe, invoquemos juntos al
Padre común, repitiendo la oración que
Jesús nos enseñó:

Padre nuestro,

Oración

Oh Dios, que por el misterio de
Pentecostés santificas a tu Iglesia,
extendida por todas las naciones,
derrama los dones de tu Espíritu sobre
todos los confines de la tierra y no dejes
de realizar hoy, en el corazón de tus
fieles, aquellas mismas maravillas que
obraste en los comienzos de la
predicación evangélica.
—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del

Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

II Vísperas Pentecostés

SALUDO INICIAL*

HIMNO*

Ven, Espíritu divino,*

O

Ven, Creador, Espíritu amoroso,*

SALMODIA*

(= II Vísperas Domingo I Semana Salterio)

Antífona 1: El Espíritu del Señor llena
la tierra. Aleluya.

Salmo 109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE*

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías
salvador, que sobrepasando la adversidad, será
glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar
hasta que Dios haga de sus enemigos
estrado de sus pies. (1Co 15,25)

Repetir antífona

Antífona 2: Confirma, oh Dios, lo que
has realizado en nosotros, desde tu
santo templo de Jerusalén. Aleluya.

Salmo 113 A ISRAEL LIBERADO DE EGIPTO*

*Dios se ha mostrado poderoso a favor de su pueblo, y
es poderoso hoy día por encima aún de la naturaleza
toda y de los elementos.*

*Reconoced que también vosotros,
los que renunciasteis al mundo,
habéis salido de Egipto. (S. Agustín)*

Repetir antífona

Antífona 3: Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar. Aleluya.

Cántico LAS BODAS DEL CORDERO

Ap. 19,1-7*

Proclamamos con la palabra de Dios, la instauración del reino celestial que ha de llegar, y la culminación escatológica de la gloria de nuestro Mesías salvador.

Repetir antífona

LECTURA BREVE

Ef 4,3-6

Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

RESPONSORIO BREVE

V/. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya, aleluya.

R/. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya, aleluya.

V/. Y, como da consistencia al universo, no ignora ningún sonido.

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. El Espíritu del Señor llena la tierra. Aleluya, aleluya.

Magníficat, ant.: Hoy han llegado a su término los días de Pentecostés, aleluya; hoy el Espíritu Santo se apareció a los discípulos en forma de lenguas de fuego y los enriqueció con sus carismas, enviándolos a predicar a todo el mundo y a dar testimonio de que el que crea y se bautice se salvará. Aleluya.

Magníficat Lc 1, 46-55*

Alegría del alma en el Señor

Repetir antífona

PRECES

Oremos a Dios Padre, que por medio de Cristo, ha congregado a la Iglesia, y digamos suplicantes:

Envía, Señor, a la Iglesia tu Espíritu Santo.

Tú que quieres que todos los que nos llamamos cristianos, unidos por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos una única Iglesia,
—haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma.

Tú que con tu Espíritu llenaste la tierra,
—haz que los hombres construyan un mundo nuevo de justicia y de paz.

Señor, Padre de todos los hombres, que quieres reunir en la confesión de la única fe a tus hijos dispersos,
—ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo.

Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo,
—concede la salud a los enfermos, el consuelo a los que viven tristes y la salvación a todos los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por tu Espíritu resucitaste a tu Hijo de entre los muertos,
—infunde nueva vida a los cuerpos de los que han muerto.

Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro,**

Oración

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica.

—Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ANEXO: PARTES COMUNES LAUDES Y VÍSPERAS

RESPONSORIO BREVE (Común)

Para la 2ª parte: Hasta la Ascensión

Lunes a Sábados "Parte Común"

Laudes

V. El Señor ha resucitado del sepulcro.
Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro.
Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.
R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha resucitado del sepulcro.
Aleluya, aleluya.

Vísperas

V. Los discípulos se llenaron de alegría.
Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría.
Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría.
Aleluya, aleluya.

Para la 3ª parte: Tras la Ascensión

Laudes

V/. El Señor ha resucitado del sepulcro.
Aleluya, aleluya.

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro.
Aleluya, aleluya.

V. El que por nosotros colgó del madero.
R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro.
Aleluya, aleluya.

Vísperas

V/. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

R/. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

V/. Será quien os lo enseñe todo.

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

ANEXO

Salmos de Laudes y Vísperas para solemnidades y festivos

Laudes del Domingo I

Antífona 1

Salmo 62, 2-9 EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

'La gracia de Dios es mejor que la vida' proclamamos con Cristo y la Iglesia. Lo haremos prácticamente prefiriéndole a los ídolos de la mundanidad, presunción y sensualidad.

Madrugando por Dios todo el que rechaza
las obras de las tinieblas.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de
manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Antífona 2

Cánt. TODA LA CREACION ALABE AL

SEÑOR Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación pertenece a Dios y le permanece sujeta; mientras el hombre sin Dios solo mira a apropiárselos. Con sencillez y gratitud reportamos a Él cuanto existe.

Alabad al Señor, sus siervos todos.
(Ap 19, 5)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor;

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor;

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor;

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor;

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor;

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor;

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor;

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor;

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor;

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor;

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al
Señor;

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al
Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, y al Hijo con el
Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los
siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2

Antífona 3

Salmo 149 ALEGRÍA DE LOS SANTOS

La familia de Dios ha de cantar su predilección y favor
por ella. Pues le anima la certeza de que todas las
colectividades y jefes del mundo, un día quedarán
reducidos bajo su señorío real.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios,
se alegran por su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los
fieles;

que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

Salmodia de las II Vísperas del Domingo I

Antífona 1

109 EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

David, el pueblo de Dios, proclamamos al Mesías
salvador, que sobrepasando la adversidad, será
glorificado al colmo.

Cristo tiene que reinar
hasta que Dios haga de sus enemigos
estrado de sus pies. (1 Co 15, 25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se
arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

R. Como era en el principio, ahora y
siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1

Antífona 2

Salmo 113 A ISRAEL LIBERADO DE

EGIPTO

Dios se ha mostrado poderoso a favor de su pueblo, y es poderoso hoy día por encima aún de la naturaleza toda y de los elementos.

Reconoced que también vosotros, los que renunciasteis al mundo, habéis salido de Egipto. (S. Agustín)

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo
balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis
como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?.

En presencia del Señor se estremece la
tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en
estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2

Antífona 3

Cántico LAS BODAS DEL CORDERO Ap. 19,1-7

Proclamamos con la palabra de Dios, la instauración del reino celestial que ha de llegar, y la culminación escatológica de la gloria de nuestro Mesías salvador.

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de
nuestro Dios
Porque sus juicios son verdaderos y
justos.
Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor sus siervos todos.
Los que le teméis, pequeños y grandes.
Aleluya.

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo.
Alegrémonos y gocemos y demosle
gracias.
Aleluya.

Aleluya.
Llegó la boda del cordero.
Su esposa se ha embellecido.
Aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3

CÁNTICOS EVANGÉLICOS

Laudes:

Benedictus

Lc 1, 68-79

El Mesías y su Precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros
enemigos
y de la mano de todos los que nos
odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del
Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de
nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en
tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Vísperas:

Magnificat

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo.
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de Lectura:

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, Tú eres el Rey de la gloria,
Tú el Hijo y Palabra del Padre,
Tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor

de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

SEÑOR, DIOS ETERNO (España)

Te Deum

**(Sólo domingos, solemnidades, fiestas y
ferias de navidad)**

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de
adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa
sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

(lo que sigue puede omitirse)

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Nota: En tiempo de Pascua, las antífonas se terminan con "aleluya". Lo mismo ocurre en el responsorio breve. Si éste es de laudes y vísperas, la terminación es "aleluya, aleluya". La Pascua dura 50 días. También si hacemos una memoria.

¿Cómo se fija el inicio del tiempo de Cuaresma para cada año? ¿Y por tanto, el del tiempo de Pascua?

A partir del primer domingo tras la luna llena posterior al equinoccio de primavera, (el inicio de la primavera), que se establece como el **Domingo de la Pascua de Resurrección del Señor**, es decir, el inicio del tiempo de Pascua. Ese día señalará hacia atrás los días del tiempo de Cuaresma, y hacia adelante, los días del tiempo de Pascua.

El **domingo de Ramos** se celebra entre el 16 de marzo y el 17 de Abril. El **Domingo de Pascua de Resurrección** se determina a partir de la primera luna llena tras el equinoccio primaveral. Por tanto la fecha más temprana de inicio de la Pascua es el 23 de marzo y la más tardía el día 24 de abril. Por lo que a partir del 24 de abril siempre se está en Pascua. Este tiempo dura 50 días.

La fecha más temprana de finalización de la Pascua con el domingo de Pentecostés es el 11 de mayo, y la más tardía el 12 de junio.

Nota: para volver al lugar desde donde hice "click", al hipervínculo o enlace:
Tecla **Alt** + tecla **flecha izquierda**.

EXPLICACIÓN DEL REZO, GUÍA PRÁCTICA Y REZO PARA LA PASCUA DEL AÑO 2025

“PascuaLaudesyVisperas.doc” o en versión "pdf" o "epub" es un documento compuesto de 3 partes:

Nota: salvo el Salterio, este documento contiene todo lo necesario para realizar el rezo.

Parte primera: **8ª de Pascua**. Desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo II de Pascua, llamado de la Divina Misericordia. Durante 8 días se reza con la salmodia del domingo I del Salterio, los salmos son por tanto los mismos todos los días. Se han expuesto en este documento “PascuaLaudesyVisperas”.

Requiere además:

- Salms invitatorios, al inicio del documento.
- Benedictus y Magnificat. En el Anexo.
- Himnos pascales hasta la Ascensión. Al principio.

Segunda parte: **desde la 8ª de Pascua hasta el domingo de la Ascensión**.

Para utilizar este documento se precisan los siguientes documentos:

- **Laudes y Vísperas semanas I, II, III y IV.**
- Salms invitatorios. Al inicio del documento
- Benedictus y Magnificat. En el Anexo.
- Himnos pascales hasta la Ascensión. Al principio del documento.

Tercera parte: **Desde la Ascensión hasta el Domingo de Pentecostés**.

Para utilizar este documento se precisan los siguientes documentos:

- **Laudes y Vísperas semanas I y III.**
- Salms invitatorios, al inicio del

documento.

- Benedictus y Magnificat. En el Anexo.
- Himnos pascales desde la Ascensión. Al principio del documento.

En la segunda y tercera parte, Laudes y Vísperas se han agrupado para cada día de la semana por motivos prácticos, y evitar confusiones. Sin embargo en los domingos y sus vísperas se sigue la separación.

Al estar en el **2025**, para los domingos ir a **ciclo C**, en las antífonas en las que se desglose.

Nota: Los documentos comunes que faltan (el Salterio) se pueden encontrar en: <http://oficiodivino.atwebpages.com/#laudes>
O bien: <http://rezaelsantorosario.atwebpages.com/horas.htm#laudes>

Semanas que corresponden para el 2025:

Abril de 2025

Semana/Salterio Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
IV (Cont.) Cuarema			1	2	3	4	5
V Salterio I Cuarema	6	7	8	9	10	11	12
Semana Santa	13	14	15	16	JSto 17	VSto 18	SGlo 19
Domingo Resurrección 8ª de Pascua	PRes 20	21	22	23	24	25	26
II Pascua	DivMi 27	28	29	30			

En este mes de Abril del 2025 finalizamos el tiempo propio de Cuarema y comenzamos el de Pascua.

El **Domingo de Ramos** inicia la **Semana Santa**. Para el 2025: el 13 de Abril. El 18 de Abril es el **Viernes Santo**.

El sacratísimo triduo del Crucificado, del Sepultado y del Resucitado, o **Triduo Pascual** se celebra desde la misa vespertina de la Cena del Señor, el Jueves Santo: día 17 para el 2025, hasta las vísperas del Domingo de Resurrección: el día 19 del 2025. La Iglesia celebra “en íntima comunión con Cristo”, su Esposo, los grandes misterios de la Redención humana.

El **Sábado Santo**, el **19 de Abril** por la noche para el **2025**, es la solemne **Vigilia Pascual**. Acude. Es la celebración más importante del año. ¡iiiCristo resucita!!!

Con el Domingo de Resurrección, el **20 de Abril** para el **2025**, comienza la Pascua de Resurrección, con la 8ª de Pascua, 8 días que se rezan de forma particular (ir a documento propio), después ir al Salterio que se indica tras la 8ª. La Pascua dura 50 días. También la Pascua tiene su parte específica para este tiempo (antífona del invitatorio, himno, y a partir de la lectura breve). Utilizar el documento complementario.

¿Cómo se fija el inicio del tiempo de Cuaresma para cada año? ¿Y por tanto, el del tiempo de Pascua?

A partir del primer domingo tras la luna llena posterior al equinoccio de primavera, (el inicio de la primavera), que se establece como el **Domingo de la Pascua de Resurrección del Señor**, es decir, el inicio del tiempo de Pascua. Ese día señalará hacia atrás los días del tiempo de Cuaresma, y hacia adelante, los días del tiempo de Pascua.

El **Domingo de Pascua de Resurrección** por tanto se determina a partir de la primera luna llena tras el equinoccio primaveral. Esto supone que la fecha más temprana de inicio de la Pascua es el 23 de marzo y la más tardía el día 24 de abril. Por lo que a partir del 24 de abril y hasta el 11 de mayo siempre se está en Pascua. Este tiempo dura 50 días.

Mayo de 2025

Semana/Salterio Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
II(Cont.) Pascua					1	2	3
III Pascua	4	5	6	7	8	9	10
IV Pascua	11	12	Fátima 13	14	15	16	17
V Salterio I Pascua	18	19	20	21	22	23	24
VI Salterio II Pascua	25	26	27	28	29	30	Visitac- 31

Junio de 2025

Semana/Salterio Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
ASCENSIÓN VII Salterio III	Ascensión 1	2	3	4	5	6	7
PENTECOSTÉS/ T.Ord.: Sem 10 Salterio II	Pentec 8	BVMªM Iglesia 9	10	11	Jxto SyES 12	13	14
Stma. Trinidad III Sem 11	Stma Trinidad 15	16	17	18	19	20	21
Corpus Christi IV Sem. 12	Corpus 22	23	Nativ. JBaut. 24	25	26	SCJ 27	ICM 28
I Sem. 13	Pedro y Pablo 29	30					

Con el domingo de Pentecostés finaliza el tiempo de Pascua. Terminada la Pascua, retomamos el tiempo ordinario desde la **semana X** para el **2025**, Salterio II, hasta finalizar el año litúrgico el **sábado 29 de Noviembre al mediodía** para el **2025**.

Concreción de las partes de "PascuaLaudesyVisperas" para el 2025:

• Primera parte de "PascuaLaudesyVisperas".

Octava de Pascua: Del **20 de Abril**: domingo de Resurrección, hasta el **27 de Abril**: domingo de la Divina Misericordia. Recuerda que en este domingo puedes alcanzar una indulgencia plenaria: "El alma que este día confiese y comulgue obtendrá la remisión completa de sus culpas y penas".

• Segunda parte de "PascuaLaudesyVisperas".

Del 27 de abril al 3 de mayo, Semana II de Pascua: Salterio II.

Del 4 de mayo al 10, Semana III de Pascua: Salterio III.

Del 11 de mayo al 17, Semana IV de Pascua: Salterio IV.

Del 18 de mayo al 24, Semana V de Pascua: Salterio I. Recuerda que son 4 semanas del salterio y terminadas volvemos a empezar por la 1ª.

Del 25 al 31 de mayo, Semana VI de Pascua: Salterio II.

• Tercera parte de "PascuaLaudesyVisperas".

El 1 de junio es la solemnidad de la Ascensión. Desde el 1 al 7 de junio,

semana VII de Pascua: Salterio III.
Durante esta VII semana preparamos la
llegada del Espíritu Santo.
Finalizamos con la **festividad de Pentecostés** el 8 de junio para el 2025.

El **Responsorio Breve** de los días no dominicales se ha agrupado al ser el mismo todos los días, se expone al final, en el anexo.

Esquema del rezo:

INVOCACIÓN o SALUDO INICIAL*

El habitual.

Si laudes es el primer rezo en el oficio divino del día:

INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

En este caso le seguiría el salmo del **INVITATORIO***, con la antífona de este tiempo de Pascua que corresponda, antes y después de rezar el salmo. Si no se indica la antífona, está en el documento **Salmos invitatorios, Benedictus y Magnificat**. A saber:

- En el Oficio dominical y ferial del **tiempo pascual**, desde el domingo de Pascua hasta el día de la solemnidad de la Ascensión del Señor exclusive, se dice:

Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

- Durante los días **entre** la solemnidad de la **Ascensión del Señor** y el domingo de **Pentecostés** exclusive, se dice:

Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo. Aleluya.

Salmos del invitatorio

([23](#), [66](#), [94](#) o [99](#))*

Repetir antífona

Si antes se ha rezado ya alguna otra Hora (El oficio de lectura por lo

general), y para el resto de horas:

SALUDO INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNOS*

Escoger entre los indicados para el tiempo pascual, en este documento.

SALMODIA*

La habitual con las antífonas pascuales, salvo festividades.

Documento **Laudes y Vísperas semanas I, II, III y IV**.

Sin embargo, en la **8ª de Pascua**, desde el domingo de la Resurrección, al II Domingo de la Pascua llamado de la Divina Misericordia, salmodia del Domingo I del Salterio, tanto para laudes como para vísperas. No es necesario acudir a esta salmodia del domingo I pues está ya desarrollado en la 1ª parte del documento **"PascuaLaudesyVisperas"**.

LECTURA BREVE*

En el mismo documento: **"PascuaLaudesyVisperas"**.

Es parte propia de Pascua.

RESPONSORIO BREVE

En el mismo documento: **"PascuaLaudesyVisperas"**. Es parte propia de Pascua. Ver anexo si es común.

Cántico Evangélico con su antífona*

El Cántico Evangélico es, para laudes: el Benedictus, para vísperas: el Magnificat, en el documento correspondiente **Salmos invitatorios, Benedictus y**

Magnificat. Nota: Se ha desarrollado en este documento.

La **antífona** de estos cánticos, es propia para la Pascua, En el mismo documento:

"PascuaLaudesyVisperas".

Preces*

Es propio de Pascua, En el mismo documento:

"PascuaLaudesyVisperas".

Oración final*

En el mismo documento:

"PascuaLaudesyVisperas". *Es lo propio de Pascua para cada día de la semana. Es la misma para todas las horas. Recuerda que los sábados por la tarde se consideran I Vísperas del Domingo.*

CONCLUSIÓN

Por ministro ordenado:

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Si se despide a la asamblea, se añade:

V/. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya. Aleluya.

Si no es ministro ordenado y en la recitación individual:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Normativa y explicación del Tiempo Pascual conforme a lo establecido por la CEE en sus CLP distribuidos por internet:

TIEMPO PASCUAL

Introducción al tiempo pascual

De las Normas universales sobre el Año litúrgico y sobre el calendario (n. 22)

Los cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés han de ser **celebrados con alegría y exultación** como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como «un gran domingo» (S. Atanasio).

Del Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia (n. 156)

El tiempo pascual concluye en el quincuagésimo día, con el Domingo de Pentecostés, conmemorativo de la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles (cf. Hch 2,1-4), de los comienzos de la Iglesia y del inicio de su misión a toda lengua, pueblo y nación. Es significativa la importancia que ha adquirido, especialmente en la catedral, pero también en las parroquias, la celebración prolongada de la misa de la Vigilia, que tiene el carácter de una oración intensa y perseverante de toda la comunidad cristiana, según el ejemplo de los apóstoles reunidos en oración unánime con la Madre del Señor.

Descripción de las lecturas de la misa

De los *Prenotandos* del Leccionario (nn. 100-102)

Domingos: Hasta el domingo tercero de Pascua, las lecturas del Evangelio relatan las apariciones de Cristo resucitado. Las lecturas del Buen Pastor están asignadas al cuarto domingo de Pascua. Los domingos quinto, sexto y séptimo de Pascua se leen pasajes escogidos del discurso y de la oración del Señor después de la última Cena. La primera lectura se toma de los Hechos de los Apóstoles, en el ciclo de los tres años, de modo paralelo y progresivo; de este modo, cada año se ofrecen algunas manifestaciones de la vida, testimonio y progreso de la Iglesia primitiva. Para la lectura apostólica, el año C se lee el Apocalipsis; estos textos están muy de acuerdo con el espíritu de una fe alegre y una firme esperanza, propios de este tiempo.

Ferías: La primera lectura se toma de los Hechos de los Apóstoles, como los domingos, de modo semicontinuo. En el Evangelio, dentro de la octava de Pascua, se leen los relatos de las apariciones del Señor. Después, se hace una lectura semicontinua del Evangelio de san Juan, del cual se toman ahora los textos de índole más bien pascual, para completar así la lectura ya empezada en el tiempo de Cuaresma. En esta lectura pascual ocupan una gran parte el discurso y la oración del Señor después de la Cena.

Solemnidades de la Ascensión y Pentecostés: La solemnidad de la Ascensión conserva como primera lectura la narración del suceso según los Hechos de los Apóstoles, y este texto es completado por las lecturas apostólicas acerca de Cristo ensalzado a la derecha del Padre. En la lectura del Evangelio cada ciclo presenta el texto propio según las variantes de cada evangelista. En la misa que se celebra por la tarde en la Vigilia de Pentecostés se ofrecen cuatro textos del Antiguo Testamento, para que se elija a voluntad uno de ellos, los cuales ilustran el múltiple significado de la solemnidad. La lectura apostólica explica cómo el Espíritu realiza su función en la Iglesia. Finalmente, la lectura evangélica recuerda la promesa del Espíritu hecha por Cristo, cuando aún no había sido glorificado.

En la misa del día, se toma como primera lectura la acostumbrada narración que nos hacen los Hechos de los Apóstoles del gran acontecimiento de Pentecostés, mientras que los textos del Apóstol ponen de manifiesto los efectos de la actuación del Espíritu en la vida de la Iglesia.

La lectura evangélica trae a la memoria cómo Jesús, en la tarde del día de Pascua, hace a los discípulos partícipes del Espíritu, mientras que los demás textos opcionales tratan de la acción del Espíritu en los discípulos y en la Iglesia.

Normas particulares del tiempo pascual

Misa

1. El formulario de la misa es propio para cada día.

2. **Durante la octava de Pascua:** se dice la misa del día litúrgico propio, que se celebra como las solemnidades del Señor. Se dice Gloria, la secuencia es facultativa, las plegarias eucarísticas tienen elementos

propios y es conveniente emplear la bendición solemne. Hágase memoria en la plegaria eucarística de los que han recibido el bautismo en la Vigilia pascual (cf. PCFP, n. 102).

3. Los **neófitos** tengan reservado un lugar especial entre los fieles durante todo el tiempo pascual, en las misas dominicales, y hágase mención de ellos en la homilía y en la oración de los fieles (PCFP, n. 103).

4. En las **memorias obligatorias** que coinciden con las ferias del tiempo pascual se dice la colecta propia; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, n. 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

5. En las ferias y **memorias libres** se puede elegir la misa de feria, o la misa de uno de los santos de los que se hace memoria libre, o la misa de algún santo inscrito ese día en el Martirologio (cf. OGMR, n. 355b). En las memorias de los santos se toma la colecta propia o, si carece de ella, la del común correspondiente; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, n. 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

6. **Los domingos y durante la octava** no se permiten las misas por diversas necesidades y votivas (cf. OGMR, n. 374). Durante las ferias después de la octava se permiten si la necesidad o la verdadera utilidad pastoral lo requieren (cf. OGMR, n. 376).

7. **Los domingos** no se permiten las misas de difuntos, tampoco la exequial (cf. OGMR, n. 380). **Durante la octava** tampoco se permiten las misas de difuntos, excepto la exequial. **En las ferias después de la octava** pueden celebrarse la misa exequial y las misas de difuntos después de recibida la noticia de la muerte y en el primer aniversario, pero no se permiten las misas cotidianas de difuntos durante todo este tiempo litúrgico (cf. OGMR, n. 381).

8. Se añade un **Aleluya** a las **antífonas de entrada y comunión**, a no ser que lo excluya el sentido de la misma.

9. El **color** de las vestiduras litúrgicas es el **blanco** (cf. OGMR, n. 346a).

En las memorias de los santos puede usarse el color propio (blanco o rojo).

Liturgia de las Horas

10. La **octava de Pascua** tiene rúbricas propias; todos los días se dice **Te Deum**.

11. En los oficios del tiempo, excepto en días particulares, se usan los elementos propios del tiempo pascual, además de la antífona del invitatorio y el himno de la hora. La salmodia se toma del día correspondiente de la semana en el ciclo de cuatro semanas con antífonas propias.

12. Se añade un **Aleluya** a las antífonas de los salmos y del canto evangélico, a no ser que lo excluya el sentido de la misma.

13. Durante todo el tiempo pascual: los salmos de la **Hora intermedia** con la antífona «Aleluya, aleluya, aleluya».

14. Al final de **Completas**, «Reina del cielo» durante todo el T.P.

Calendarios particulares

15. **Los domingos y durante la octava** no se permite **ninguna celebración**; las solemnidades se trasladan al lunes siguiente (no el precepto), **las fiestas y memorias** de este año **se omiten**.

16. El resto de los días se permiten las celebraciones.

Otros

17. Es muy **conveniente que los niños reciban su primera comunión en estos domingos pascuales** (PCFP, n. 103).

18. Los pastores han de **recordar y explicar** a los fieles, durante el tiempo pascual, **el sentido del precepto de la Iglesia de recibir la Eucaristía en este tiempo** por los cristianos que ya han hecho la primera comunión (c. 920). Se encarece que durante este tiempo, y especialmente durante la semana de Pascua, se lleve la comunión a los enfermos (PCFP, n. 104).

19. En los lugares **donde es costumbre bendecir las casas** con motivo de las fiestas pascuales, el párroco, otros presbíteros o diáconos delegados suyos cuidarán de hacerlo. El párroco acuda a las casas para hacer la visita pastoral a cada familia, mantener un coloquio con sus miembros y celebrar con ellos un momento de oración, usando los textos del *Bendicional*

(PCFP, n. 105).

20. **El cirio pascual**, colocado junto al ambón o junto al altar, enciéndase en las

celebraciones litúrgicas de alguna solemnidad, tanto en la misa como en Laudes y Vísperas, hasta el Domingo de Pentecostés. Acabado el tiempo de Pascua, se apaga el cirio pascual, que es conveniente colocar en un lugar digno del baptisterio, para que, en la celebración del bautismo, se enciendan en su llama los cirios de los bautizados (cf. Misal Romano).

-Nota: texto de los CLP de la CEE en los que se ha cambiado únicamente los formatos, se han realizado sangrías, resaltado con negrita palabras y subrayado frases para agilizar, ayudar en su lectura.